

Los estudios sobre el primer peronismo

Aproximaciones desde el siglo XXI



Raanan REIN / Carolina BARRY
Omar ACHA / Nicolás QUIROGA

**LOS ESTUDIOS SOBRE
EL PRIMER PERONISMO.**

Aproximaciones desde el siglo XXI

Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires
Dirección Provincial de Patrimonio Cultural
Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”

Los estudios sobre el primer peronismo.
Aproximaciones desde el siglo XXI

Raanan REIN / Carolina BARRY
Omar ACHA / Nicolás QUIROGA

La Plata/2009

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”
Pasaje Dardo Rocha, 49 N° 588 2° piso – La Plata (1900) –
Tel/fax. 0221-4824925 y 427-5152
Correo electrónico: congresopueblos@hotmail.com

Asociación Amigos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires
Pasaje Dardo Rocha, 49 N° 588 2° piso – La Plata (1900) - Tel/fax. 0221-4824925
Correo electrónico: amigoslevene@Argentina.com
Página web: www.amigoslevene.com.ar

Ficha catalográfica (falta)

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de este libro por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación sin permiso de los organismos oficiales que lo han editado.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Dn. Daniel O. Scioli
Gobernador

Dr. Alberto Balestrini
Vicegobernador

INSTITUTO CULTURAL

Lic. Juan C. D'Amico
Presidente

Dr. Sebastián Berardi
Secretario Ejecutivo

Arq. Rubén E. Vera
Director Provincial de Patrimonio Cultural

Dr. Claudio Panella
Director del Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene"

PRESENTACIÓN

El Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires tiene como una de sus funciones la difusión de su patrimonio documental como así también la promoción de los estudios sobre la historia local y regional provincial. Desde su creación en 1925 a instancias del Dr. Ricardo Levene, ha editado más de un centenar de libros sobre procesos históricos regionales, origen y desarrollo de pueblos y partidos, transcripción de fondos documentales que conserva, biografías de gobernadores y auxiliares descriptivos.

Desde hace unos años a esta parte, dicha política de divulgación del pasado bonaerense -y por extensión nacional-, que comprendía desde los tiempos coloniales hasta comienzos del siglo XX, ha avanzado cronológicamente. En efecto, se han abordado cuestiones históricas comprendidas entre las décadas del '20 y del '50 del siglo pasado, sin desatender por cierto lo anterior. En esa línea es que se llevaron a cabo y fueron publicados por la institución estudios sobre el peronismo provincial, en consonancia con lo que viene sucediendo en otros ámbitos universitarios y académicos.

De este modo el Archivo Histórico da a conocer las exposiciones brindadas en el panel “Perspectivas sobre el primer peronismo”, integrado por Raanan Rein, Carolina Barry, Omar Acha y Nicolás Quiroga, y coordinado por María L. Da Orden, en el marco del *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década*, realizado en la Universidad Nacional de Mar del Plata los días 6 y 7 de noviembre del pasado año.

Las mismas constituyen un aporte sustantivo al conocimiento, debate y reflexión sobre el fenómeno político y cultural del peronismo originario a través de la historiografía más reciente. A partir de aquí es de esperar que esta contribución sea apreciada por investi-

gadores, estudiantes universitarios, docentes, e incluso por aquellos interesados en temas históricos contemporáneos.

Dr. Claudio Panella

*Director del Archivo Histórico
de la Provincia de Buenos Aires*

INTRODUCCIÓN

Oscar AELO (UNMDP)

¿Qué es el peronismo? ¿Qué fue el peronismo? Preguntas como estas han recorrido, y recorren, el panorama político e intelectual argentino —e inclusive extra-argentino— desde hace más de sesenta años. Las respuestas han sido numerosas y variadas; los acuerdos básicos y permanentes entre ellas, mínimos o inexistentes. Probablemente, la misma imposibilidad de ofrecer respuestas comprensivas a interrogantes de tan alta generalidad ha obligado, al menos a quienes se dedican profesional o vocacionalmente a estudiar al peronismo, a reformular las preguntas con cautela y humildad. Sin embargo, la medida no está exenta de problemas. Un observador imparcial, que se dedicara a seguir la voluminosa y creciente cantidad de libros y artículos publicados en las dos últimas décadas alrededor del objeto “peronismo”, dejando de lado la dudosa posibilidad de que efectivamente pudiera hacerlo, sin duda se sorprendería ante la extrema diversidad de temas, enfoques, interpretaciones y conjeturas que de ese abanico podría extraerse. ¿Habrà llegado la hora de la síntesis de esta serie de conocimientos parciales? ¿O es aún la hora del análisis? Cualquiera sea el voto “no negativo” sobre estas posibilidades —y de ambas se ofrecen razones afirmativas— parece necesario parar la pelota un momento e intentar una mirada distanciada de este “maremágnum de cosas que nos confunde a todos”¹. Planteado en términos (un poco) más académicos, las preguntas serían: ¿qué sabemos acerca del peronismo? Y, ¿cómo sabemos lo que sabemos? Porque en la literatura reciente sobre nuestro tema existen tanto respuestas

¹ Las palabras entrecomilladas fueron vertidas por el dirigente sindical Amado Olmos a mediados de los años sesenta, obviamente en referencia a otros problemas.

nuevas a problemas nuevos, cuanto respuestas nuevas a problemas viejos (menos admirable sería encontrar respuestas viejas para viejos o nuevos problemas, y probablemente se encontrarían). Pero en todo caso, un mapeo de la pléyade de escritos existentes podría ofrecernos un punto de partida adecuado para formular o reformular los proyectos de investigación a encararse o continuarse, se encaminen ellos hacia la síntesis o no.

Los tres textos que componen este libro, escritos por Raanan Rein, Carolina Barry y Omar Acha y Nicolás Quiroga, abordan –cada cual a su manera- la ardua tentativa de diseñar una grilla de intelección de lo que hasta ahora sabemos, y de lo que dejamos de saber sobre nuestro particular objeto, circunscribiéndose al período de lo que ahora se denomina “primer peronismo”. Los matices diversos, los énfasis acaso divergentes, las posibilidades sugeridas por los autores, quedan a disposición del análisis crítico del lector. Por mi parte, me interesa indicar que el ámbito en el que una primera versión de estos textos fue presentada en el “Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década”, realizado en la Universidad Nacional de Mar del Plata los días 6 y 7 de noviembre de 2008; y en particular, quisiera reseñar brevemente cuando, como, por qué y entre quienes emergió la posibilidad de ese evento.

La inquietud de organizar un Congreso cuya temática rondara el primer peronismo surgió en el marco de las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia realizadas en Tucumán en septiembre de 2007, entre los coordinadores de algunas de las mesas dedicadas al tema y varios de los investigadores que presentaban (presentábamos) entonces sus trabajos. En rigor, en paralelo con esta inquietud, se había presentado otra, que partía de la visualización de la dispersión existente entre investigadores y núcleos o equipos de investigación que trabajaban la temática en distintos puntos del país. Bajo el supuesto que era necesario organizar “algo” que permitiera facilitar la comunicación entre esos individuos y/o equipos, entre mesa y mesa de las Jornadas, entre exposición y exposición, febriles diálogos –apurados por la escasez de tiempo con el que todos contába-

mos, y por el calor tucumano- pusieron sobre el tapete la posibilidad de conformar una *Red de Estudios sobre el Peronismo*. La finalidad primaria de la *Red*, que fue cobrando forma a posteriori de lo relatado, en no menos febriles diálogos vía correo electrónico, consiste en generar canales de vinculación entre las personas que se dedican a la investigación del tema, y en generar ámbitos de debate donde las dispares líneas de investigación existentes puedan ser confrontadas, o enfrentadas. Con esta perspectiva, pensamos que organizar un Congreso que tuviera por temática central el primer peronismo se convertiría en un primer paso para plasmar en la práctica las inquietudes que nos llevaron a conformar la *Red*; también era, de algún modo, una prueba de fuego, aunque no tuvimos mucha conciencia de eso al lanzarnos a organizar el evento.

En todo caso, y no sin cierta premura, se propuso y aceptó designar una “Comité Organizador” que tendría a su cargo todas las tareas relativas a la organización del Congreso. Sus integrantes fuimos: Carolina Barry (UNTREF), Mercedes Prol (UNR), Omar Acha (UBA), Leandro Lichtmajer (UNT) y quien escribe². El Comité Organizador realizó una convocatoria pública para la presentación de resúmenes y ponencias, vehiculizada a través de diversos medios y canales de difusión, principalmente académica (Clío, universidades nacionales, Departamentos de Historia, etc.), al tiempo que presentaba toda la información respectiva en la página web de la *Red de Estudios sobre el Peronismo* (<http://redesperonismo.com.ar>)

La convocatoria tuvo un éxito que superó ampliamente las previsiones del Comité Organizador, en tanto fueron recibidos 120 resúmenes al momento de culminar la fecha límite de recepción (30 de junio). Al momento de recibir las ponencias, como suele suceder, algunos de los autores de resúmenes no enviaron sus trabajos; sin

² Con el propósito de articular la reunión en el marco específico donde se desarrollaría (la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata) se invitó al Grupo de Investigación “Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna”, dirigido por el Dr. Julio César Melon, a que co-organizara localmente el Congreso.

embargo, el Comité Organizador recibió al finalizar el plazo para la recepción de ponencias -15 de setiembre- la cantidad de 87 trabajos, provenientes de un amplio abanico geográfico-académico, con una muy activa receptividad entre los investigadores residentes en el interior del país.

El Congreso se propuso, como objetivos principales, abrir un espacio de debate y reflexión crítica de las líneas de investigación actualmente en curso sobre el primer peronismo y, al mismo tiempo, avanzar hacia síntesis provisionarias de los conocimientos vigentes sobre el tema. Del mismo modo, se pretendía facilitar el intercambio de conocimientos entre los investigadores que se desempeñan en las universidades públicas argentinas, con especial preferencia hacia aquellos que desarrollan sus labores en el interior del país. Para su funcionamiento concreto, los organizadores dispusimos articular las mesas de discusión en torno a tres ejes: 1. Política y partidos; 2. Sociedad y cultura; y 3. Estado y políticas públicas. En los tres ejes, la escala de análisis podía ser nacional, provincial o local, con lo que se intentaba avanzar en la interrelación necesaria entre conceptos o hipótesis teóricas y datos empíricos.

Dada la cantidad de ponencias, funcionaron 14 mesas de discusión, distribuidas del siguiente modo: 6 en el eje “Sociedad y Cultura”, 4 en “Estado y Políticas Públicas” y 4 en “Política y Partidos”. Como se contaba con dos días para realizar el evento (y sin mencionar aquí, más que de pasada, los incontables problemas para conseguir espacio físico en una Universidad colapsada como la marplatense), funcionaron en simultáneo entre 3 y 4 mesas, tanto por la mañana como por la tarde. Cada mesa contó con dos coordinadores, en su mayoría miembros del Comité Organizador, pero en varios casos con invitados especiales³. En ellas se presentaron un promedio

3 No quiero dejar de mencionar, al tiempo que agradecer, a los siguientes investigadores que coordinaron o co-coordinaron distintas mesas de trabajo: Alejandro Groppo, Gustavo Rubinstein, Juan Ladeuix, Nicolás Quiroga, Patricia Berrotarán, Karina Ramacciotti, Silvana Ferreyra, Claudio Panella, Enrique Andriotti Román, Adriana Kindgard y Germán Soprano.

de 6 ponencias por mesa. Los organizadores decidimos que el Congreso funcionara sin comentaristas; en parte debido a la cantidad de trabajos existentes –y al tiempo de exposición que ello conlleva– y en parte debido a un criterio más “horizontal” para debatir ideas. Con el propósito de facilitar el intercambio de opiniones, los coordinadores de cada mesa hicieron circular previamente las ponencias entre los miembros de la mesa. La experiencia con esta forma de funcionamiento aún la estamos evaluando, ya que subsisten opiniones dispares.

El trabajo concreto durante el Congreso, el alto nivel de receptividad en torno a la lectura y debate de las ponencias entre los ponentes de cada mesa, la diversidad de perspectivas analíticas y trayectorias de formación de los participantes redundó indudablemente en el enriquecimiento intersubjetivo, y en el fortalecimiento de la comunidad académica que tiene como centro de su actividad investigadora el tema “peronismo”. Un segundo plano tiene relación con el desarrollo actual y las potencialidades futuras de las investigaciones sobre el peronismo. En este caso, el Congreso consiguió sólo parcialmente realizar una puesta en común de los conocimientos actuales, visualizando las líneas de investigación consolidadas o en camino de serlo, o destacando los vacíos o insuficiencias temáticas, las aproximaciones provisionarias y las posibilidades de desarrollo de nuevas líneas de investigación. Este resultado parcial tiene relación, en parte, con la imposibilidad material (de tiempo y espacio) de realizar una “puesta en común”, siquiera en cada eje. Esta posibilidad, o acaso necesidad, ha quedado como una “deuda pendiente” que espera saldarse en el futuro⁴.

4 Atendiendo al alto grado de entusiasmo demostrado por los participantes en el Congreso, al intercambio de enriquecedoras ideas y opiniones, y a la necesidad de fortalecer ámbitos de discusión como el que vengo reseñando, los miembros de la Red de Estudios sobre el *Peronismo* hemos decidido dar continuidad a la labor emprendida, habiendo ya establecido que dentro de dos años se realizará un nuevo Congreso, en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y probablemente ampliando el lapso temporal cubierto, con el propósito de iniciar el diálogo con aquellos investigadores cuyo tema de estudio es el “peronismo”, pero en su trayec-

Pero justamente, de algún modo esa ausencia de puesta en común fue parcialmente subsanada a través de la presentación de los trabajos que ahora forman parte de este libro. En efecto, adicionalmente a las mesas de discusión del Congreso, se organizó un Panel bajo la consigna “Perspectivas sobre el primer peronismo”, siendo los expositores los autores de los textos aquí reunidos. La coordinación del panel estuvo a cargo de la Dra. María Liliana Da Orden, investigadora de la Universidad de Mar del Plata; y he de decir que la presentación pública de una primera versión de estos textos –que fueran especialmente preparados para el Congreso- generó un intenso debate, tanto entre los mismos panelistas como entre éstos y el nutrido público asistente. Tengo la plena certeza que también el lector se sentirá impulsado a debatir, así sea a la distancia, con Raanan, Carolina, Omar y Nicolás.

Quisiera cerrar esta introducción agradeciendo a las personas e instituciones que nos facilitaron de un modo u otro la realización del Congreso. A la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica por el subsidio otorgado que nos permitió financiar buena parte de los gastos que insume organizar un Congreso. A la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en la persona de su Decana Cristina Rosenthal, por avalar académica e institucionalmente la realización del evento en sus instalaciones. A los compañeros de ADUM (Agregiación Docente Universitaria Marplatense), en la persona de su Secretario General Miguel Ivorra, por habernos cedido gentilmente sus aulas durante los dos días del Congreso. A los colegas del Grupo de Investigación “Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna”, por haber dedicado tiempo y esfuerzo en todas las tareas “detrás de bastidores” que garantizaron el normal funcionamiento del Congreso. *Last, but not least*, a todas y todos los investigadores que creyeron que el ámbito por nosotros organizado merecía presentar el fruto de su creatividad y esfuerzo.

toría posterior a la primera década

Saliéndome por un instante del marco del Congreso, un agradecimiento especial para el editor de este libro, Claudio Panella, por invitarme a colaborar con esta sucinta introducción. A todos, muchas gracias.

Mar del Plata, abril de 2009

**DE LOS GRANDES RELATOS
A LOS ESTUDIOS DE “PEQUEÑA ESCALA”:
algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo**

Raanan REIN

Una rápida revisión de los catálogos en las bibliotecas universitarias más importantes de Occidente revela que el peronismo es uno de los temas más estudiados en la historiografía de América Latina del siglo pasado. Quizás sólo la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana puedan competir en lo cuantitativo. En el marco de la historiografía argentina, el lugar de primacía del que goza este tema es aun más destacado. La bibliografía parcial y no exhaustiva preparada por Laszlo Horvath y publicada por la Hoover Institution de la Universidad de Stanford en 1993, al cumplirse el cincuentenario del golpe de estado de junio de 1943, del que Juan Domingo Perón fue uno de sus artífices, incluye “apenas” 3392 ítems¹. En los últimos 15 años este número ha aumentado en forma exponencial, con una larga lista de libros y artículos publicados en la Argentina y en el extranjero, en castellano y en otros idiomas. Hoy en día es casi imposible seguir todo lo publicado acerca de este fenómeno político-social tan importante.

La cultura popular y la producción intelectual no-académica también reflejan esta continua fascinación con el peronismo, evidente en películas y documentales, en exposiciones, musicales (como el reciente estreno de “Eva” con Nacha Guevara) y obras de teatro, todos los cuales aluden de una manera u otra al peronismo y su impronta en la sociedad argentina. Navegando por Internet, uno se encuentra con innumerables sitios, enlaces y referencias al peronismo. El interés no disminuye con el tiempo. Al contrario, parece que en los

¹ * Originalmente publicado en la revista *Temas de Historia Argentina y Americana*, No. 4, 2009.

últimos años viene aumentando de una manera amplia y bastante inusual.

En su *La larga agonía de la Argentina peronista*, escrito a principios de los años noventa, en medio de la primera presidencia de Carlos S. Menem, Tulio Halperín Donghi se refirió al fenómeno peronista como un capítulo cerrado. La impresión era que el entonces inquilino de la Casa Rosada estaba por asestar el golpe de gracia al legado de Perón. Sin embargo, parece que esta vez el eminente historiador, que acaba de publicar sus memorias, se equivocó². Los Kirchner dieron la espalda al proyecto menemista y con este giro provocaron un renovado interés en el justicialismo y en la década peronista. De tal manera que, hoy por hoy, para poder entender el desarrollo histórico de la Argentina de la posguerra mundial, así como su situación contemporánea y su cultura política, es imprescindible volver la mirada al primer peronismo.

¿Por qué tanta atención? Se trata, quizás, de la búsqueda de un origen, de una idealizada etapa fundacional en el proceso de la formación de la conciencia social argentina. O más bien la genealogía de unas míticas buenas intenciones estatales frente a tanta desilusión institucional. No cabe duda de que el trauma de la década de los noventa, con el alto precio social de la política neo-liberal de Carlos Menem, está íntimamente ligado a la respuesta. La coyuntura política actual también favorece esta preocupación casi obsesiva con el fenómeno peronista. Menem, por un lado, y los Kirchner, por otro, han pretendido seguir —cada cual a su manera— los pasos del líder legendario: en los medios de comunicación una y otra vez se comparan distintas medidas y políticas de cada uno de ellos con el peronismo histórico de los años cuarenta y cincuenta (más recientemente en el tema del conflicto de los Kirchner con el agro). Asimismo, el fracaso de otro presidente radical (Fernando de la Rúa) también

Laszlo Horvath (ed.), *A Half Century of Peronism, 1943 - 1993: An International Bibliography*, Hoover Institution, Stanford University, 1993.

2 Tulio Halperín Donghi, *Son memorias*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

contribuyó al interés por los políticos peronistas y su capacidad de liderazgo y de movilización de las masas. En estos tiempos de crisis económica mundial, cuando asistimos a la quiebra de algunos conceptos fundamentales del libre mercado y del capitalismo desenfrenado, no faltarán quienes aduzcan que un estatismo al estilo peronista podría ofrecer alguna alternativa relativamente atractiva para amplios sectores frente a la debacle financiera. Después de todo, nadie puede negar que existe una función social del pasado y una constante relación entre hechos pretéritos y el relato de los mismos en el presente.

De las distintas interpretaciones de este fenómeno clave de la historia argentina, la que lo identifica con otros movimientos populistas del continente sigue siendo la de mayor poder explicativo. No vamos a entrar ahora en las características del término “populismo”, considerado por algunos como el más confuso en el léxico político moderno. Tampoco vamos a referirnos aquí a las raíces del populismo latinoamericano³. Lo que queda claro es que en los últimos años estamos siendo testigos del auge de un neo-populismo que ha contri-

3 La bibliografía acerca del populismo en América Latina es vasta. Entre los trabajos más destacados podemos mencionar: Gino Germani, *Authoritarianism, Fascism, and National Populism*, New Brunswick, 1978; Fernando Henrique Cardoso and Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America*, Berkeley, 1979, Cap. 4; Michael L. Conniff, ed., *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque, 1982; Alan Knight, “Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico,” *Journal of Latin American Studies* 30 (1998): 225-248; María M. Mackinnon and Mario A. Petrone, comps., *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Buenos Aires, 1998; Michael L. Conniff, ed., *Populism in Latin America*, Tuscalosa, 1999; Carlos de la Torre, *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*, Athens Ohio, 2000. Entre los trabajos más recientes, véanse Carlos de la Torre, “The Resurgence of Radical Populism in Latin America”, *Constellations*, Vol. 14, N° 3, 2007, pp. 384-397; Raanan Rein, “Populismo”, en Hugo Biagini y Arturo A. Roig (eds.), *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Biblos, 2008, pp. 418-420; Ernesto Laclau, “Hacia una teoría del populismo”, en *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 165-233; idem, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

buido al renovado interés por el populismo clásico. Me explico: para entender mejor el fenómeno populista de hoy en día es imprescindible analizarlo en el contexto del surgimiento de los movimientos populistas en las décadas de 1930, 1940 y 1950.

La ruptura representada por el “neopopulismo” de los años noventa no debe confundirnos. Aunque sutil, lo cierto es que existe cierta relación entre los proyectos de líderes como Juan Perón en Argentina, Getúlio Vargas en Brasil o Lázaro Cárdenas en México y las propuestas políticas y sociales actuales de Hugo Chávez, Evo Morales o Rafael Correa⁴. Salvando las diferencias de tiempo y lugar, el neo-neopopulismo contemporáneo no representa una novedad en la escena política latinoamericana sino, más bien, constituye un regreso a una experiencia pasada y, según algunos observadores, no del todo exitosa. Esto no significa que sea acertado describir a Hugo Chávez como una simple reedición venezolana del liderazgo del argentino Juan Domingo Perón, o sea como si el populismo de hoy fuera poco más que un simple caso de un “cadáver insepulto resucitado”⁵. De la misma forma, tampoco podemos entender el fenómeno limitándonos exclusivamente a las circunstancias andinas. No obstante, las semejanzas discernibles entre los dirigentes populistas pasados y presentes han empujado a varios investigadores, sobre todo fuera de la Argentina, a intentar esbozar y analizar los rasgos esenciales tanto del populismo clásico, incluyendo el peronismo, como del no-tan-nuevo populismo de hoy en día.

Nuevas aproximaciones a problemáticas de antes

Existen varias posibilidades a la hora de analizar las distintas corrientes en la historiografía reciente del peronismo: la anecdótica, el seguimiento de trabajos anteriores y lo que ellos apuntaban como vacíos bibliográficos, así como también la perspectiva personal ba-

4 Raanan Rein, “De la Casa Rosada al Palacio de Miraflores: populismos de ayer y de hoy”, en *Araucaria* (en prensa).

5 Santiago Ochoa Antich, en *analitica.com*, 28 de abril de 2003.

sada en los aspectos estudiados por el autor de este ensayo. Mas antes de empezar este recorrido, voy a adelantar las conclusiones de este esfuerzo por delinear un mapa de este campo. En líneas generales, se puede decir que a lo largo de los años el foco del debate se ha trasladado de los sociólogos a los historiadores, de las perspectivas macro a las micro y de lo político a lo social. El énfasis inicial acerca de la supuesta ruptura y anomalía que representaba el peronismo ha desaparecido prácticamente a favor de la continuidad y de su contextualización en el proceso histórico argentino. La imagen homogénea ha sido reemplazada por un cuadro complejo y heterogéneo. Desde la perspectiva de los estudios de género, las investigaciones sobre el peronismo han producido no solamente trabajos sobre el Partido Peronista Femenino, sino otros que también han explorado temas como la reproducción, la maternidad, la infancia y las dinámicas familiares. Asimismo, la dimensión nacional, basada en la experiencia de la Capital Federal y sus alrededores, es decir la óptica metropolitana, ha dado lugar a distintas miradas provinciales, regionales y locales⁶. Con cierta exageración se podría hablar de un desplazamiento de los grandes relatos y los modelos teóricos a los estudios de pequeña escala de la vida cotidiana bajo el peronismo. Lo que tenemos que preguntarnos es si no habrá llegado el momento de articular las lecciones aprendidas de esta gran variedad de estudios específicos a fin de formular una renovada síntesis de este fenómeno tan importante que es el peronismo.

Empiezo, entonces, con lo anecdótico y cuantitativo, lo cual tiene que ver con mi propia experiencia como editor primero, y co-editor después, de la revista de estudios latinoamericanos de nuestra Universidad de Tel Aviv, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, mejor conocida por sus siglas *EIAL*. Sin duda influida por mis propios intereses académicos y la red de mis contactos personales, en el curso de sus casi veinte años de existencia (el primer

⁶ El programa del *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década*, que tuvo lugar en la Universidad de Mar del Plata en noviembre de 2008, confirma en muchos sentidos las conclusiones aquí expuestas.

número salió a principios de 1990) la revista ha manifestado una cierta tendencia argentinocéntrica y dado amplio espacio a los estudios sobre el peronismo. Hasta el momento se han publicado 38 números, con un total de 254 artículos (no incluyo en esta lista los comentarios bibliográficos): de éstos, 30 versan sobre temas relacionados con la historia argentina del período 1943-1955. Es decir, aproximadamente el 12% de todos los artículos dedicados a todos los países del continente latinoamericano a lo largo del siglo XX tratan de alguna manera acerca del peronismo, estando muchos de ellos abocados a lo que podríamos caracterizar como estudios micro de distintos aspectos del movimiento en sus niveles nacional, regional y provincial.

Pasando ahora al seguimiento de trabajos anteriores, pasaré revista a una serie de publicaciones de carácter historiográfico: el trabajo de Fritz L. Hoffmann, publicado en dos entregas durante la segunda mitad de los años cincuenta en la prestigiosa y veterana revista norteamericana, *Hispanic American Historical Review*;⁷ los dos trabajos de Mariano Plotkin: el ensayo bibliográfico publicado en castellano en *EIAL* a principios de los años noventa y una versión posterior publicada en inglés en el tomo compilado por James Brennan a finales de la misma década⁸; el capítulo introductorio, titulado “El enigma peronista”, escrito por Darío Macor y César Teach para su volumen editado, *La invención del peronismo en el interior del país*⁹; dos trabajos historiográficos escritos por Marcelo Rougier:

7 Fritz L. Hoffmann, “Perón and After: A Review Essay”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. XXXVI, No. 4, noviembre de 1956; pp. 510-528; idem, “Perón and After, Part II (Conclusion)”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. XXXIX, N° 2, mayo de 1959, pp. 212-233.

8 Mariano B. Plotkin, “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, N° 1, 1991, pp. 113-146; idem, “The Changing Perceptions of Peronism: A Review Essay”, in James P. Brennan (ed.), *Peronism and Argentina*, Wilmington, Delaware, 1998, pp. 29-54.

9 Darío Macor y César Teach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003, pp. 5-31.

uno, en colaboración con Claudio Belini, sobre las políticas económicas del peronismo y el otro, con María Inés Barbero, dedicado, entre otros temas, a la política exterior de los gobiernos de Perón;¹⁰ por último, el ensayo historiográfico de Alejandra Salomón, “Los estudios sobre el Partido Peronista”, que acaba de publicarse¹¹.

La sombra de la Revolución Libertadora

Fritz L. Hoffmann dedicó sus ensayos bibliográficos a la ola de publicaciones aparecidas en los meses y años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Perón. Escritos originalmente por exiliados políticos refugiados en Montevideo o Santiago de Chile, algunos de estos folletos y libros se publicaron aun antes de la caída del líder, con ediciones argentinas preparadas de prisa en cuanto llegó al poder la Revolución Libertadora y estos exiliados pudieron volver a Buenos Aires. Para estos y otros autores que habían tenido alguna participación en los eventos políticos entre 1943 y 1955, el peronismo representaba simplemente la acumulación de una serie de hechos de corrupción, manipulación, represión, tortura y censura. Los títulos de muchos de estos libros hablan por sí mismos: *Ayer fue San Perón: 12 años de humillación argentina*; *Doce años de oprobio*; *Técnica de una traición: Juan Perón y Eva Perón, agentes*

10 Claudio Belini y Marcelo Rougier, “Los dilemas de la historiografía económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para la construcción de una agenda de investigación”, en Jorge Gelman (coord.), *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada. Balances y Perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros/AAHE, 2006; María I. Barbero y Marcelo Rougier, “La producción historiográfica respecto de las relaciones internacionales de la Argentina del período 1930-1955. Temas, problemas y enfoques recientes”, en Ignacio Klich (comp.), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, College Park, MD, Hyspamérica, 2002, pp. 129-156.

11 Alejandra Salomón, “Los estudios sobre el Partido Peronista. Balance y propuestas acerca de la construcción política local en el ámbito”, en Javier Balsa, Graciela Mateo y María S. Ospital (comps.), *Pasado y presente en el agro argentino*, Buenos Aires, Lumiere, 2008, pp. 349-360.

del nazismo en la Argentina; De la tiranía a la democracia social, etc.¹².

Hoffman destaca el hecho de que el peronismo suscitó el interés de académicos y periodistas extranjeros desde muy temprano y que también fuera de la Argentina había un amplio público interesado en sus trabajos. Los libros de Robert Alexander y George Blanksten aparecieron estando Perón aún en la Casa Rosada y sirvieron a varias generaciones de estudiantes e investigadores extranjeros de la Argentina durante muchos años¹³. Lo mismo se puede decir acerca de la lamentable biografía de Eva Perón publicada bajo el seudónimo de Mary Main, *The Woman with the Whip* (un *bestseller* en los EE.UU. que, años después, sirvió como base para la ópera-rock de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber y luego, en 1996, para la película de Alan Parker con Madonna en el rol protagónico)¹⁴. Entre los libros más informados de este período, Hoffmann menciona a Arthur Whitaker, con su *Argentina and the United States*, y a Alejandro Magnet con *Nuestros vecinos justicialistas*¹⁵. Hoffman asignaba un

12 Raúl Damonte Taborda, *Ayer fué San Perón*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1955 (1a. ed. Montevideo 1954); Juan Antonio Solari, *Doce años de oprobio*, Buenos Aires, Bases Editorial 1956; Silvano Santander, *Técnica de una traición*, Buenos Aires, Editorial Antygua, 1995 (1a. ed. Montevideo 1953); Américo Ghioldi, *De la tiranía a la democracia social*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1956).

13 Robert Alexander, *The Perón Era*, New York, 1951; George Blanksten, *Perón's Argentina*, Chicago, 1953.

14 Mary Main (Foster), *The Woman with the Whip: Eva Perón*, Garden City, NY, Doubleday, 1952. La versión en castellano se publicó bajo el título *La mujer del látigo: Eva Perón*, Buenos Aires, Ediciones La Rreja, 1955. Para una vieja bibliografía de trabajos sobre Evita, ver Gabriela Sontag, *Eva Perón: Books, Articles, and Other Sources of Study: An Annotated Bibliography*, University of Wisconsin, Madison, 1983.

15 Para la edición en castellano, véase Arthur P. Whitaker, *La Argentina y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Proceso, 1956; Alejandro Magnet, *Nuestros vecinos justicialistas*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 10a edición, 1955 (1a. ed. 1953).

valor documental a *Los panfletos: su aporte a la Revolución Libertadora* y a *Perón contra Perón* de Orestes Confalonieri¹⁶.

Al final de su primera entrega, Hoffman apunta a dos vacíos en la literatura: primero, que “apenas han sido estudiados los papeles desempeñados por los radicales, los socialistas, los democristianos y otros grupos políticos en la resistencia”. Este vacío ha comenzado a llenarse con distintos trabajos, entre los que se destaca el excelente estudio de Marcela García Sebastiani, *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*¹⁷. El segundo vacío, según Hoffmann, era que “el rol de Córdoba en la Revolución carece de un escritor”, una falta que ha sido suplida en parte por Rafael M. Capelluto con su *1955. Revolución en Córdoba. Crónica de una cruzada cívico militar polémica*, de reciente publicación¹⁸.

Plotkin, por su parte, dedica sus ensayos a los trabajos publicados mayormente en los años sesenta y setenta y a las discusiones acerca de los orígenes, la base social inicial y la naturaleza del peronismo (fascismo, bonapartismo, socialismo nacional, etc.). Este autor

16 Félix Lafandra (h), *Los panfletos: su aporte a la revolución libertadora*, Buenos Aires, Editorial Itinerarium 1955; O. D. Confalonieri, *Perón contra Perón*, Buenos Aires, Editorial Antygua, 1956.

17 Marcela García Sebastiani, *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo, 2005. Ver también sus artículos: “The Other Side of Peronist Argentina: Radicals and Socialists in the Political Opposition to Perón (1946-1955)”, *Journal of Latin American Studies*, 35, 2003, pp. 311-339; “Peronismo y oposición política en el Parlamento argentino. La dimensión del conflicto con la Unión Cívica Radical (1946-1951)”, *Revista de Indias*, N° 221, 2001, pp. 27-66; “El Partido Socialista en la Argentina peronista: oposición y crisis de representación política (1946-1951)”, en Raaann Rein y Rosalie Sitman, *El primer peronismo*, op.cit., pp. 1-36; así como **Marcela García Sebastiani (ed.)**, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo: Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina entre 1930-1955*, **Madrid, Iberoamericana, 2006**.

18 Rafael M. Capelluto, *1955. Revolución en Córdoba. Crónica de una cruzada cívico militar polémica*, Córdoba, El Emporio, 2005.

muestra cómo, poco a poco, aquella perspectiva que veía el fenómeno peronista como una patología que no podía comprenderse por medios racionales, la cual suponía una ruptura total en la historia de este país sudamericano (“L’illusion comique” y “La fiesta del monstruo” de Borges, por un lado, y el *Libro negro de la segunda tiranía*, por otro, son quizás los textos emblemáticos en este sentido),¹⁹ fue cediendo el paso a interpretaciones que enfatizaban una continuidad entre el peronismo y el pasado, sobre todo con los procesos históricos de los años treinta²⁰.

Asimismo, Plotkin analiza las tesis de Gino Germani acerca del tardío proceso de modernización que había experimentado la Argentina y las migraciones internas del campo a la ciudad, siendo el peronismo uno de los resultados más importantes de estos desarrollos históricos. Plotkin también encara el argumento acerca de la supuesta dualidad de la clase trabajadora en el momento del surgimiento del peronismo y la consiguiente brecha entre “trabajadores viejos” y “nuevos”, así como la disponibilidad de estas nuevas masas urbanas, fácilmente manipuladas por un líder carismático como Perón²¹. El

19 Jorge Luis Borges, “L’illusion comique”, *Sur*, No. 237 (noviembre-diciembre de 1955); Vicepresidencia de la Nación, Comisión Nacional de Investigación, *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades durante la segunda tiranía*, Buenos Aires 1958, 5 vols. La versión abreviada de esta publicación oficial, que se distribuía masivamente, se titulaba *Libro negro de la segunda tiranía, Decreto Ley No. 14.988*, Buenos Aires, 1958.

20 Sobre este tema ver también el excelente ensayo bibliográfico de Emilio de Ipola, “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, *Desarrollo Económico*, Vol. 29, N° 115, octubre-noviembre de 1989, pp. 331-360.

21 Gino Germani, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955; idem, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962. A partir de la segunda mitad de los 50, Germani se transformó en la figura central de la sociología argentina. Ver su interesante biografía: Alejandro Blanco, *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006; Ana Alejandra Germani, *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004. Véanse también Federico Neiburg, “Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en la Argen-

libro compilado por Carlos Fayt, con sus diversas interpretaciones alternativas del peronismo, recibe una mención especial, a la vez que se destaca la importancia de *El 45*, el clásico de Félix Luna que desafió todas las explicaciones estructurales y esquemáticas a favor de la “contingencia de la historia” y el complicado y confuso proceso histórico.

Un lugar especial en este artículo está reservado para el breve libro de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, el cual refutaba tanto la supuesta dualidad de la clase trabajadora como las tesis de la ruptura que supuestamente representaba el peronismo, enfatizando el hecho que éste había sido la consecuencia de un proceso cuyos orígenes se remontaban a la década del treinta y la complementariedad entre los objetivos de Perón y los de los dirigentes sindicales tradicionales, temas que serían elaborados posteriormente por Juan C. Torre²². La clase obrera dejaba, así, de ser considerada una víctima pasiva de las manipulaciones peronistas, mientras que los viejos sindicatos, como la Unión Ferroviaria y la Confederación de Empleados de Comercio, con sus dirigentes tradicionales, asumían de pronto un papel clave en la configuración de la alianza que cristalizó alrededor de la figura de Perón. La tradición reformista del movimiento obrero argentino facilitaba las negociaciones y los acuerdos de intereses complementarios con el Estado. Por último, Plotkin señala el aporte de Ernesto Laclau, quien buscaba la explicación del éxito populista en el nivel ideológico y discursivo, y específicamente en la reformulación del sujeto “pueblo”, desplazando el discurso político dominante que se había basado en la articulación de los conceptos de liberalismo y democracia.

tina y la invención del peronismo”, *Desarrollo Económico*, N° 136, 1995; ídem, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.

22 Miguel Murmis y Juan C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; Juan C. Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

La literatura con fines partidarios desvirtuó la mayor parte de las publicaciones acerca del peronismo aparecidas en períodos anteriores. Sin embargo, en los últimos años, y por lo menos en el mundo académico, ya no hay lugar para conceptos que ven en el peronismo una suerte de paréntesis, o de una ruptura en la historia argentina. Al contrario, la tendencia común es entender al peronismo como parte de una continuidad con el pasado, de forma que los grandes debates acerca de la naturaleza y los orígenes del fenómeno --el “¿por qué surgió el peronismo?”-- en cierto modo ya no son relevantes. Si Plotkin lamentaba “la escasez de trabajos importantes sobre muchos aspectos específicos del régimen de Perón”²³, entre otros sobre el apoyo de los industriales al líder, la política económica de los gobiernos peronistas y la Fundación Eva Perón, ahora estos temas ya están bien estudiados: los industriales, entre otros, por James Brennan y Aníbal Jáuregui²⁴; la política económica, por Noemí Girbal,

23 Plotkin, p. 124. Entre la primera y la segunda versión de su ensayo, Plotkin publicó su ya clásico *Mañana es San Perón* (Buenos Aires, Ariel, 1993) sobre los rituales políticos, los medios de comunicación y los mecanismos de socialización política durante el primer peronismo.

24 James P. Brennan, “Industrialists and Bolicheros: Business and the Peronist Alliance, 1943-1976”, en idem, *Peronism and Argentina*, Wilmington Delaware 1998, pp. 79-123; Aníbal Jáuregui, “Empresarios y políticas de desarrollo en la Argentina y el Brasil, 1920-1955”, tesis doctoral inédita, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2002; ídem, “Prometeo encadenado: los industriales y el régimen peronista”, en Patricia Berrotarán, Aníbal Jáuregui y Marcelo Rougier (eds.), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina: Estado y políticas públicas durante el peronismo, 1946-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 47-71. Para estudios anteriores, véase Joel Horowitz, “Industrialists and the Rise of Perón, 1943-1946: Some Implications for the Conceptualization of Populism,” *The Americas* XLVII, N° 2, octubre de 1990, pp. 199-217; Cristina Lucchini, *Apo-yo empresarial en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1990; Jorge Schvarzer, *Empresarios del pasado: la Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991; Judith Teichman, “Interest Conflict and Entrepreneurial Support for Perón,” *Latin American Research Review* 16, N° 1, 1981, pp. 144-155; Scott Mainwaring, “The State and the Industrial Bourgeoisie in Perón’s Argentina, 1944-1955,” *Studies in Comparative International Development* 21, N° 3, 1986, pp. 3-31; Graciela Swiderski, “La UIA ¿Sustitución de importaciones o mercado

Mario Rapoport y Marcelo Rougier²⁵ -- aunque, tal como lo destacan en su ensayo Belini y Rougier, resulta inexplicable que no se haya escrito ningún libro abarcador sobre la economía del peronismo en las últimas dos décadas --, y la Fundación Eva Perón por Martín Stawski, Carolina Barry, Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, por citar solamente algunos ejemplos²⁶.

De todos modos, efectivamente parece que en los últimos años se ha ido tomando conciencia de la necesidad de analizar por medio de investigaciones empíricas los distintos aspectos del peronismo: las políticas variadas de los primeros gobiernos peronistas; la imagen del líder y del movimiento en sectores tanto internos como externos; el papel jugado por diversos grupos, sectores y asociaciones en

externo?" en *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*, ed. Waldo Ansaldi et al, Buenos Aires, Biblos, 1993; Eldon Kenworthy, "Did the 'New Industrialists' Play a Significant Role in the Formation of Perón's Coalition, 1943-46?" en *New Perspectives on Modern Argentina*, ed. Alberto Ciria, Bloomington, Indiana University Press, 1972; Dardo Cúneo, *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, Pleamar, 1967.

25 Noemí Girbal-Blacha, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955): una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2003; Marcelo Rougier, *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955)*, Buenos Aires, CEEED, 2001; Mario Rapoport et al, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.

26 Martín Stawski, "El populismo paralelo: política social de la Fundación Eva perón (1948-1955)", en Patricia Berrotarán, Anibal Jáuregui y Marcelo Rougier (eds.), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina: Estado y políticas públicas durante el peronismo, 1946-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 193-227; C. Barry, K. Ramacciotti y A. Valobra (eds.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, 2008; Noemí Castiñeiras, *Fundación Eva Perón. Desde sus orígenes hasta la muerte de Evita*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2001; Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1994; M. Campins, H. Gaggero y A. Garro, "La Fundación Eva Perón", en AA.VV, *Estado, corporativismo y acción social en Brasil, Argentina y Uruguay*, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, Buenos Aires, 1992; Nestor Ferioli, *La Fundación Eva Perón*, 2 tomos, Buenos Aires, CEAL, 1990.

la formulación y el diseño de distintas políticas (no solamente las fuerzas armadas y los sindicatos, como hacían los estudios de los años 60, 70 y 80); la presencia e influencia del peronismo en la vida diaria de millones de personas de distintos sectores sociales, generacionales, políticos y étnicos. Alguien podría pensar que al dejar de lado las cuestiones macro, las “grandes cuestiones”, a favor de los estudios más específicos de aspectos puntuales del peronismo, esta empresa tiene menos significación. No necesariamente. A menudo los estudios de caso nos ofrecen nuevas miradas introspectivas a la vez que nos vuelven a recordar lo complejo y heterogéneo que es cada fenómeno histórico de esta envergadura.

De cara al interior

Darío Macor y César Tcach, por su parte, distinguen tres fases en el estudio del peronismo: “una, de interpretaciones *ortodoxas*, inaugurada por Germani en la segunda mitad de los años 50; otra de interpretaciones *heterodoxas*, desarrollada a partir de los años 70 por diversos autores que revisan los principales postulados de la teoría germaniana; y una tercera, de interpretaciones *extracéntricas*, que a diferencia de los anteriores fueron construidas por una nueva generación de historiadores que comenzó a trabajar a partir de mediados de los 80 en la reconstrucción genética del peronismo en las provincias argentinas” (p. 8)²⁷. Es precisamente en esta última fase que el aporte de Macor y Tcach es notable: en sus propios estudios sobre las provincias de Córdoba y Santa Fe, en la revista *Estudios Sociales* de La Universidad Nacional del Litoral que dirigen y en el tomo titulado *La invención del peronismo en el interior del país* que compilaron.²⁸ En su ensayo bibliográfico, ambos historiadores

27 Con respecto a los estudios regionales, los pioneros fueron Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente en su compilación *El voto peronista: ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, que incluía distintos estudios sobre las características del electorado peronista en varias provincias.

28 César Tcach, *Sabatinismo y peronismo: partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991; ídem, “Obreros rebeldes, sexo y religión

enfatan la importancia de los estudios provinciales para aportar nuevas miradas, material empírico y claves interpretativas para mejor entender el “enigma peronista”.

Estos nuevos estudios del peronismo periférico intentan explicar el surgimiento del movimiento en la mayoría de las provincias argentinas, las cuales representaban un universo económico y social que aún no había sido marcado por el proceso de industrialización y donde las organizaciones gremiales eran débiles. Todos destacan diversas líneas de continuidad entre los años treinta y el período peronista. Los trabajos de Adriana Kindgard sobre la provincia de Jujuy analizan el crucial apoyo prestado al peronismo naciente por parte de un caudillo del yrigoyenismo local.²⁹ Algo similar pasaba en Mendoza³⁰. En el caso de Salta, se revela la alianza de Perón con un patriarca terrateniente, dueño de un ingenio de azúcar, considerado como un “enemigo oligarca” de los obreros.³¹ También en Córdoba y Santa Fe se nota la participación de sectores tradicionales y conservadores en la emergencia del peronismo. En el caso de Tucumán, Gustavo Rubinstein destaca tanto el papel que le cupo al movimiento obrero provincial en el ascenso del peronismo como también la relación conflictiva de este movimiento con Perón una vez que éste

en el origen del peronismo cordobés”, en Darío Macor y César Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país*, op. cit., pp. 33-55; Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997; Darío Macor, “Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino”, en Macor y Tcach, *La invención del peronismo*, op. cit., pp. 85-110.

29 Adriana Kindgard, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2001; ídem, “Ruptura partidaria, continuidad política. Los tempranos orígenes del peronismo jujeño”, en Macor y Tcach, *La invención del peronismo*, op. cit., pp. 163-212.

30 Yamile Alvarez, “En torno a los orígenes del peronismo mendocino”, en Macor y Tcach, *La invención del peronismo*, op. cit., pp. 365-383.

31 Azcuena Michel, Esther Torino y Rubén Correa, “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)”, en Macor y Tcach, *La invención del peronismo*, op. cit., pp. 213-264.

asumiera la presidencia de la Nación³². Por su parte, Noemí Girbal, con su conocido rigor metodológico, arroja nueva luz sobre las relaciones entre el gobierno peronista y la provincia de Tucumán al analizar el uso del crédito oficial que, por un lado, benefició a los grandes propietarios del azúcar pero que, por el otro, posibilitó las mejoras salariales para los trabajadores de los ingenios³³.

Macor y Tcach cierran su ensayo con una importante conclusión: “la tibieza de fe del peronismo en las virtudes de la democracia política no fue sólo el resultado del estilo de liderazgo ejercido por Perón . La viabilidad de ese estilo tuvo mucho que ver con el peso de los factores tradicionales que estuvieron presentes en la génesis del peronismo: Ejército, Iglesia Católica —en especial Acción Católica—, caudillos conservadores, e inclusive fracciones oligárquicas provinciales” (p. 31)³⁴. Aun así, no pasa desapercibida la ausencia de la provincia de Corrientes en el tomo de Macor y Tcach,³⁵ y más conspicua aún resulta la omisión de referencia alguna a la provincia más grande, la provincia de Buenos Aires, la cual ha merecido la

32 Gustavo Rubinstein, “El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros”, en Macor y Tcach, *La invención del peronismo*, op.cit., pp. 319-363.

33 Noemí Girbal-Blacha, “Economía azucarera tucumana, empresarios y crédito en tiempos del Estado peronista (1946-1955)”, en Macor y Tcach, *La invención del peronismo*, op.cit., pp. 265-317.

34 Sobre el peronismo y la Iglesia, véanse, entre otros, Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1995; Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo: Religión y política en la Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2001; Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; Miranda Lida, *Catolicismo y peronismo: debates, problemas, preguntas*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, N° 27, enero-junio de 2005, pp.139-148; Ezequiel Adamovsky, “La bendita medianía: los católicos argentinos y sus apelaciones a la ‘clase media’, c. 1930-1955”, *Anuario IEHS*, Vol. 22, 2007, pp. 301-324.

35 Ver el reciente estudio de María del Mar Solís Carnicer, “La Argentina (casi) peronista. Las elecciones de 1946 en la provincia de Corrientes y la resistencia a la hegemonía”, *EIAL* 2009 (en prensa).

atención de varios investigadores en los últimos años,³⁶ quienes han destacado las fricciones internas dentro de las filas peronistas y hasta los choques entre distintas concepciones de la política y el rol del Estado. La diversidad de la composición del peronismo bonaerense se notaba tanto en el nivel de las élites como de las bases, y eso explica la existencia de varios proyectos políticos que competían entre sí. Además, por lo menos durante la segunda mitad de los 40, el Partido Peronista de esta provincia no parecía tan verticalista y autoritario, sino que, al contrario, se mostraba receptivo a una cierta representatividad y participación³⁷.

Alejandra Salomón, en su ensayo historiográfico, revisa primero los estudios sobre la conformación y el funcionamiento del Partido Peronista hasta 1955. A diferencia de los trabajos anteriores, que solían aludir al partido como un mero instrumento en manos del líder carismático y lo presentaban como un marco verticalista y monolítico,³⁸ los estudios más recientes pintan una imagen diferente,

36 Ver, por ejemplo, los distintos trabajos en Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo bonaerense: partidos y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006; Oscar H. Aelo y Nicolás Quiroga, “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955”, en *Estudios Sociales*, N° 30, 2006; Oscar Aelo, “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1951”, en *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 173, abril-junio de 2004; Oscar Aelo “Un capítulo en las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante”, en Claudio Panella (dir.), *El Gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952)*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2005; Nicolás Quiroga, “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N° 26, 2004, así como mi propio estudio: Raanan Rein, “Pereparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como Interventor Federal en la Provincia de Buenos Aires”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 67, december 1999, pp. 35-55.

37 Ver especialmente los trabajos de Oscar Aelo, “Formación y crisis de una élite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1955”, en *ibid.*

38 Germani, Política y sociedad en una época de transición; Walter Little, “Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955”, *Hispanic American Historical Re-*

más compleja y heterogénea, de las estructuras partidarias peronistas, ya sea del Partido Laborista (que fue una expresión de autonomía del movimiento obrero),³⁹ del Partido Peronista Femenino (que tenía sus diferencias con el Partido Peronista masculino y donde se notaba un papel activo de las dirigentes intermedias)⁴⁰ o del mismo Partido Peronista (con sus tensiones internas, entre otras cosas por la diversidad social y política existente en su seno)⁴¹. Sin embargo, también estos estudios se centran en el ámbito nacional.

Salomón elogia las nuevas interpretaciones, denominadas “extracéntricas”, pero insiste que “si bien estos trabajos son sumamente sugerentes, su nivel de análisis es la provincia. Ámbito demasiado grande y complejo como para hacer generalizaciones en torno a la construcción de estructuras partidarias y liderazgos locales” (p. 351). Y en las provincias, la mayoría de estos estudios “extracéntricos” se concentran en examinar las ciudades. Salomón propone volver la mirada a lo local y a lo rural. Efectivamente, la rápida pe-

view, Vol. 53, Nº 4, 1973; Alberto Ciria, *Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983; Peter Waldman, *El peronismo, 1943-1955*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

39 Elena Pont, *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984; José L. Beired, “Trabalhadores e tensões políticas nas origens do peronismo. A questão do Partido Laborista”, en *Anuario del IEHS*, Nº 8, Tandil, UNCPBA, 1993, pp. 89-103. Ver también las importantes memorias de Luis Gay, *El Partido Laborista en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

40 Susana Bianchi y Norma Sanchis, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1986; Carolina Barry, *Partido Peronista Femenino. La organización total, 1949-1955*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2001; ídem, “Las unidades básicas del Partido Peronista Femenino (1949-1955),” en Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana: *Generando el peronismo: estudios de cultura, política y género 1946-1955*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004; ídem, “El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal”, *Nuevo Mundo/ Mundos Nuevos*, Debates, 2007, [En línea]; Mirta Lobato *Cuando las mujeres reinaban – Belleza virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Biblos, Buenos Aires, 2005.

41 Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

ronización de los ámbitos rurales requiere un mejor análisis, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que en 1947 casi el 38% de los argentinos vivía en localidades que contaban con menos de 2.000 habitantes, es decir en zonas rurales escasamente industrializadas, tradicionalmente más conservadoras y dispersas. El reconstruir las dinámicas políticas locales a través de un análisis más minucioso es una tarea apreciable, pero nada sencilla⁴². Bolicheros, policías y peluqueros han desempeñado una función social y política clave en estas poblaciones, pero normalmente no han producido fuentes escritas que los historiadores podríamos utilizar para nuestras investigaciones.

Paso ahora a la perspectiva personal, la cual tiene que ver con mis propios trabajos y con los aportes y vacíos con los que me he encontrado al trabajar sobre los siguientes aspectos del peronismo: la política internacional y la imagen exterior, la segunda línea del liderazgo peronista, los estudios regionales sobre las características del movimiento en diversas provincias, varios aspectos culturales del peronismo, y finalmente la dimensión étnica.

De cara al exterior

Con respecto a asuntos de política exterior, cabe destacar que si bien el tema de la Segunda Guerra Mundial y la neutralidad argentina ha provocado mucho interés y dado lugar a la publicación de un importante número de estudios,⁴³ no puede decirse lo mismo acerca

42 Para un avance en este camino, ver Nicolás Quiroga, “*El Partido Peronista en comunidades locales. Mar del Plata, 1945-1955*”, tesis de maestría, UNMdP, 2007; ídem, « Las Unidades Básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea]; Alejandra Salomón, “Construcción y dinámica política del Partido Peronista desde una perspectiva local y rural: Chascomús, 1945-1952”, en C. Panella, t. 3 (2007), op.cit., pp. 155-189.

43 Entre otros, véanse Randall Bennett Woods, *The Roosevelt Foreign-Policy Establishment and the “Good Neighbor”: The United States and Argentina, 1941-1945*, Lawrence, Kansas, 1979; Mario Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las*

de las relaciones internacionales de la Argentina peronista; un punto destacado también por María Inés Barbero y Marcelo Rougier en su ensayo bibliográfico sobre la producción historiográfica dedicada precisamente a las relaciones internacionales de la Argentina entre los años 1930-1955⁴⁴. Lo más novedoso e interesante en el estudio de las relaciones Argentina-EE.UU. es el trabajo de Glenn Dorn, con su gran base empírica⁴⁵. Sin embargo, Dorn, al igual que Carlos Escudé en trabajos anteriores, se limita a analizar distintos aspectos de estas relaciones durante la segunda mitad de los años 40, enfatizando la presión económica norteamericana sobre la Argentina y contextualizando estas relaciones bilaterales en el marco de la política interamericana de Washington. Para un estudio de las relaciones con EE.UU. que abarca toda la década peronista, nos quedamos con el libro de Mario Rapoport y Claudio Spiguel. En este buen documentado volumen, ambos autores insisten en una continuidad y homogeneidad en la política peronista hacia los EE.UU. durante

clases dirigentes argentinas, 1940-1945, Buenos Aires, 1981; Carlos Escudé, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, 1983; Jack E. Friedman, *Los malos vecinos: las relaciones entre Estados Unidos y la Argentina durante la segunda guerra mundial*, Córdoba, 1999.

44 María I. Barbero y Marcelo Rougier, “La producción historiográfica respecto de las relaciones internacionales de la Argentina del período 1930-1955. Temas, problemas y enfoques recientes”, en Ignacio Klich (comp.), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, College Park, MD, Hyspamérica, 2002, pp. 129-156. Otro ensayo historiográfico de importancia es el de Mario Rapoport, “Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina”, en *Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Buenos Aires, Comité Internacional de Ciencias Históricas, 1990.

45 Glenn J. Dorn, “‘Bruce Plan’ and Marshall Plan: The United States’ Intervention against Peronism in Argentina, 1947-1950”, *The International History Review*, XXI, 2, 1999, pp. 331-351; ídem, “Perón’s Gambit: The United States and the Argentine Challenge to the Inter-American Order, 1946-1948”, *Diplomatic History*, 26, 1, 2002, pp. 1-20; ídem, “‘Exclusive Domination’ or ‘Short Term Imperialism’: The Peruvian Response to U.S.-Argentine Rivalry, 1946-1950”, *The Americas* 61.1, 2004, pp. 81-102; ídem, *Peronistas and New Dealers: U.S.-Argentine rivalry and the Western Hemisphere (1946-1950)*, New Orleans, University Press of the South, 2005.

los años 1946-1955, sin diferenciar entre dos períodos: primero de “nacionalismo autárquico” y “estatismo” en materia económica y un tercerismo en la política exterior y luego, ya en los años 50, de “ortodoxia” económica y abandono de la “tercera posición”⁴⁶.

Si bien la posibilidad de consultar archivos norteamericanos amplió el campo para los investigadores en los años 80 y 90, no ha ocurrido lo mismo en el caso de las relaciones con la Unión Soviética y los países del bloque comunista, obviamente por razones idiomáticas⁴⁷. Donde sí se han registrado algunos avances es en el ámbito de las relaciones de la Argentina con sus vecinos, Uruguay y Chile, así como con la “madre patria”⁴⁸. El libro de Juan Oddone incluye un importante apéndice documental y enfatiza el peso de los EE.UU. en las relaciones bilaterales Argentina-Uruguay. Por su parte, el trabajo de Leonor Machinandiarena de Devoto tiende a exagerar las presuntas injerencias argentinas en la política transandina y examina las relaciones y las semejanzas entre Perón y Carlos Ibáñez, así como la identificación de la senadora María de la Cruz Toledo con el peronis-

46 Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Estados Unidos y el peronismo: La política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994. Ver también la tesis doctoral inédita de Norma Delia González, “U.S.-Argentine Relations in the 1950s”, University of Massachusetts, 1992; David M. K. Sheinin, *Argentina and the United States: An Alliance Contained*, The University of Georgia Press, Athens y Londres 2006, caps. 3-4.

47 Sobre este tema veáanse Mario Rapoport, “Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)”, *Hispanic American Historical Review* 66, 2, 1986, pp. 239-285; Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*, Buenos Aires, Planeta, 1994; Monserrat Llairó y Raimundo Siepe, *Perón y las relaciones económicas con el Este, 1946-1955*, Buenos Aires, CEAL, 1997.

48 Raanan Rein, *Entre el abismo y la salvación: el pacto Perón-Franco*, Buenos Aires, Lumiere, 2003; Mónica Quijada, “El comercio hispano-argentino y el protocolo Franco-Perón, 1939-1949. Origen, continuidad y límites de una relación hipertrofiada”, *Ciclos*, N° 6, 1991, pp. 5-40; ídem, “Política migratoria del primer peronismo: las negociaciones con España”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Dic. 1989): pp. 43-65; Beatriz Figallo, *El protocolo Perón-Franco: relaciones hispano-argentinas 1942-52*, Buenos Aires, Corregidor, 1992.

mo, al punto de considerarse la Eva chilena⁴⁹. Otro avance que cabe mencionar aquí es el estudio del proyecto atómico del peronismo⁵⁰.

Dentro de la temática de las relaciones internacionales, las políticas migratorias y las actitudes del gobierno hacia los inmigrantes y refugiados constituyen un campo específico y polémico⁵¹. En este contexto, es imprescindible referirse al tema de la entrada, con relativa facilidad, de nazis en la Argentina. Los libros de Uki Goñi, *Perón y los alemanes: la verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich* (Buenos Aires, 1999) y *The Real Odessa: How Perón Brought the Nazi War Criminals to Argentina* (London, 2002), si bien incluían muchos documentos inéditos, no cambiaron radicalmente el panorama. El autor de este ensayo coincide con Ronald Newton, en su erudito libro de principios de los noventa, en que se ha exagerado

49 Juan Oddone, *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos, 1945-1955*, Montevideo, Universidad de la República, 2003; Leonor Machinandiarena de Devoto, *Las relaciones con Chile durante el peronismo, 1946-1955*, Buenos Aires, Lumiere, 2005; Leonor Machinandiarena de Devoto y Carlos Escudé, “Las relaciones argentino-chilenas, 1946-1953 y las ilusiones expansionistas del peronismo”, en Torcuato S. Di Tella (comp.), *Argentina-Chile: ¿Desarrollos paralelos?* Buenos Aires, GEL, 1997, pp. 181-200. Un interesante estudio acerca de las relaciones con otros países latinoamericanos es Silvia T. Álvarez, “La crisis de Guatemala (1954) y Haití (1991-1994): dos paradigmas de política exterior argentina”, en Raanan Rein y Rosalie Sitman, *El primer peronismo*, op.cit., pp. 249-280.

50 David Sheinin, “Nuclear Development and the Shaping of an Independent Argentine Foreign Policy, 1950-1990”, *EIAL*, Vol. 16, N° 2, 2005, pp. 37-62; Zulema Marzorati. “La política atómica del gobierno peronista. Sus representaciones en el noticiero (1950-1955)”, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia (Tucumán, septiembre de 2007); Mario A. J. Mariscotti, *El secreto atómico de Humuel. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Buenos Aires, 1996; Jonathan D. Hagood, “Why Does Technology Transfer Fail? Two Technology Transfer Projects from Peronist Argentina”, *Comparative Technology Transfer and Society*, Vol. 4, N° 1, 2006, pp. 73-98.

51 Carolina Biernat, *¿Buenos o útiles? La política migratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos 2007.

mucho la “amenaza nazi” en la Argentina.⁵² No obstante, también Newton señaló la complicidad de funcionarios de la cancillería y de las embajadas argentinas en Europa, que facilitaban la entrada de refugiados nazis y, con mayor magnitud, de jefes provenientes de los países de Europa oriental. En total, el país acogió a no menos de 180 criminales de guerra nazis y colaboracionistas. Aun así, Newton destaca no tanto los motivos ideológicos de Perón para dejar entrar a muchos alemanes sino, más bien, los pragmáticos, sobre todo el esfuerzo por reclutar técnicos y trabajadores calificados. Además, al adoptar una perspectiva comparativa refiriéndose a otros países, Argentina no parece un caso tan excepcional.

En cuanto a la entrada de fascistas italianos a la Argentina de la postguerra, ahora sí tenemos un cuadro más comprehensivo gracias a los aportes de Federica Bertagna y Eugenia Scarzanella. Si bien muchos entraron en la Argentina peronista por distintos motivos que no tenían nada que ver con el régimen imperante en este país sudamericano, algunos lo hicieron impulsados por sus ideales relacionados con “gobiernos fuertes y con un sistema económico corporativo”⁵³.

Ausencias: la dimensión étnica

Mi propio estudio sobre las relaciones Argentina-Israel es el único, hasta el momento, que ha destacado los lazos triangulares entre Argentina, Israel y la colectividad judeoargentina. En este sentido, constituye un trabajo pionero en el ámbito de las relaciones internacionales de la Argentina en el período de posguerra, por ser el primero en introducir la dimensión étnica. Lo menciono aquí en vista

52 Ronald Newton, *The “Nazi Menace” in Argentina, 1931-1947*, Stanford, CA, 1992. Ver también el número monográfico de la revista *Ciclos* N° 19 (2000), titulado “Los Nazis en Argentina: política y economía”.

53 Federica Bertagna, *La inmigración fascista en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Eugenia Scarzanella (comp.), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

de los pocos estudios existentes acerca del peronismo y la etnicidad. Lamentablemente, muchos intelectuales en la Argentina han rechazado esta variable como una categoría analítica importante. Un caso paradigmático es el tema judío.

De acuerdo a lo aceptado comúnmente en la historiografía, a lo largo de sus años en el poder Perón fracasó en su intento de atraer el apoyo de sectores significativos de la comunidad judía argentina, pese a sus esfuerzos por erradicar el antisemitismo y el haber cultivado relaciones estrechas con el Estado de Israel. Los judíos argentinos, en su mayoría, según nos dicen los comentaristas e historiadores, continuaron siendo hostiles a Perón⁵⁴. Los numerosos esfuerzos del Líder por conquistar a la colectividad, por ejemplo mediante la creación de la Organización Israelita Argentina (OIA), de tendencia properonista, supuestamente no rindieron los frutos esperados⁵⁵. A poco tiempo de finalizada la Segunda Guerra Mundial, una vez que comenzó a conocerse la magnitud de la hecatombe de los judíos en el Viejo Continente, los judíos argentinos, oriundos en su mayoría de las zonas devastadas en Europa Oriental y Central,

54 Ver, al respecto, Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos: De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*, Buenos Aires, 2007 (2da edición ampliada), caps. 1-4; Susana Bianchi, *Historia de las religiones en la Argentina: las minorías religiosas*, Buenos Aires, 2004; Daniel Lvovich, “Entre la historia, la memoria y el discurso de la identidad: Perón, la comunidad judía argentina y la cuestión del antisemitismo”, *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, N° 24, 2007, pp. 173-188; Emilio J. Corbiere, “Perón y los judíos”, *Todo es Historia*, N° 252, 1988, pp. 6-35.

55 Sobre la OIA, ver Raanan Rein, “El fracaso de la peronización de la colectividad judía”, *Nuestra Memoria*, No. 25 (June 2005): pp. 173-182; Lawrence D. Bell, “**In the Name of the Community: Populism, Ethnicity, and Politics among the Jews of Argentina under Perón, 1946–1955**”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 86, N° 1, 2006, pp. 93-122; ídem, “Bitter Conquest: Zionists against Progressive Jews and the Making of Post-War Jewish Politics in Argentina”, *Jewish History*, Vol. 17, 2003, pp. 285-308; Jeffrey Marder, “The Organización Israelita Argentina: Between Perón and the Jews”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 20, N°s. 39-40, 1995, pp. 125-152; Leonardo Senkman, “El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: sus relaciones con la OIA (1949-1954)”, *Judaica Latinoamericana*, Vol. II, Jerusalén, 1993, pp. 115-136.

manifestaron una comprensible sensibilidad hacia un gobierno con ciertas características que les recordaban a los regímenes de los recientemente derrotados países del Eje. El apoyo de círculos nacionalistas y antisemitas a Perón en los inicios de su carrera política, así como su alianza con la Iglesia Católica en la segunda mitad de los cuarenta, sólo contribuyeron a fortalecer tal impresión. La identidad política de numerosos judíos (la mayoría de los cuales pertenecía a grupos demócratas-liberales o de izquierda), tanto como su identidad socioeconómica (el grueso de los judíos pertenecía a las capas medias de la sociedad argentina), los condujo a expresar reservas con respecto a un régimen que desarrollaba crecientes tendencias autoritarias y se identificaba con la mejora de las condiciones de la clase obrera argentina. El hecho de que Perón haya ido adoptando la lucha contra el antisemitismo como una parte integral de su política no logró modificar la suspicacia de los judíos hacia su gobierno.

Este cuadro no es falso, pero es ciertamente exagerado. No eran pocos los judíos que apoyaban al primer peronismo. Es verdad que la mayor parte de la dirigencia de la comunidad organizada tenía sus reservas con respecto al gobierno peronista y el movimiento justicialista, pero tampoco cabe duda de que distintos dirigentes judíos dentro del movimiento trabajador (Ángel Perelman, fundador en 1943 y primer secretario general de la Unión Obrera metalúrgica⁵⁶; Rafael Kogan, secretario general de la Unión Ferroviaria; Abraham Krislavin y David Diskin del sindicato de Empleados de Comercio),⁵⁷ miembros de diversas asociaciones judías (tales como el Hospital Israelita “Ezrah”), intelectuales (el equipo responsable del suplemento cultural del diario *La Prensa*, ya bajo el control de la CGT, incluía a

56 Sobre su aporte a las manifestaciones obreras del 17 de octubre de 1945 y al naciente movimiento peronista, ver sus memorias: Ángel Perelman, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, 1962.

57 Krislavin llegó a ser Sub-secretario en el ministerio de Interior. Ver Raanan Rein, *Bramuglia*, op. cit., pp. 57-58. Diskin fue miembro del Consejo Directivo de la CGT (1946-1955) y diputado nacional (1952-1955). Ver su *El compañero Borlenghi: su trayectoria, su integridad, su temple*, Buenos Aires, 1979.

Israel Zeitlin [César Tiempo],⁵⁸ Ezequiel Korenblit, León Benarós y Julia Prilutzky Farny), abogados (como Liberto Rabinovich), hombres de negocios (José Ber Gelbard)⁵⁹ y sobre todo gente común no afiliada a las instituciones comunitarias se identificaban con el peronismo. Así entraron judíos a distintos organismos estatales, tales como la cancillería (Pablo Manguel, Israel Jabbaz y otros), de los cuales habían estado prácticamente excluidos anteriormente. Incluso en ciudades y provincias normalmente no consideradas “peronistas”, como Córdoba, era posible encontrar militantes justicialistas (el diputado José Alexencier o Raúl Bercovich Rodríguez)⁶⁰.

Hacen falta estudios adicionales sobre los argentinos-judíos y el peronismo, así como sobre argentinos-árabes o miembros de otros grupos étnicos y el movimiento justicialista. Por ejemplo, varios autores sostienen que la colectividad árabe-argentina, compuesta principalmente por sirio-libaneses llegados en las postrimerías del Imperio Otomano, era favorable a la candidatura de Perón en 1946. Sin embargo, tal afirmación no ha sido demostrada en ningún estudio empírico, como tampoco lo ha sido el tema de la mejor integración social y política de este grupo étnico durante la década peronista.

Entre otras cuestiones que aparecen en mi libro sobre Argentina, Israel y los judíos, específicamente en la discusión acerca de la abstención argentina en la votación en la ONU sobre la partición de Palestina, lo más notable es la ausencia de Perón, por un lado, y las visiones opuestas del canciller argentino, Juan Atilio Bramuglia, y el

58 Sobre Tiempo ver Eliahu Toker (comp.), *Buenos Aires esquina Sabádo. Antología de César Tiempo*, Buenos Aires, 1997; Leonardo Senkman, *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, 1983, pp. 153-195.

59 María Seoane, *El burgués maldito. Los secretos del último líder del capitalismo nacional*, Buenos Aires, 2003; Leonardo Senkman, “Populismo y empresarios judíos: actuación pública de Horacio Lafer y José B. Gelbard durante Vargas y Perón”, *Araucaria*, N° 15, 2006, pp. 46-76.

60 César Teach, “Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 137, abril-junio de 1995, pp. 63-82.

embajador en la ONU, José Arce. El libro también analiza la imagen exterior del peronismo. No mucho se ha publicado al respecto. En un reciente volumen, *Peronismo y prensa escrita*, en colaboración con Claudio Panella, hemos incluido cuatro artículos dedicados a la imagen del justicialismo en el *New York Times*, en la prensa inglesa, en los diarios españoles y en los periódicos israelíes⁶¹. Asimismo, cabe mencionar aquí la tesis doctoral de James Cane, sobre el régimen peronista y los medios de comunicación, que está en vías de publicación⁶².

Con respecto a la política económica internacional, la reciente tesis doctoral de Claudia Kedar merece una especial atención⁶³. En ella, Kedar desafía la imagen de Perón como un líder que se opuso al Fondo Monetario Internacional por su identificación con el imperialismo norteamericano, razón por la cual la Argentina no se hizo miembro del Fondo. El estudio de Kedar revela que, de hecho, hubo varios intentos por parte del gobierno peronista de llegar a un acuerdo con el Fondo, mas estos fracasaron debido a la desconfianza reinante en Washington y en círculos económicos internacionales hacia la Argentina y el régimen imperante.

61 Ver los artículos de Nicolás Quiroga, Gwyn Howells y Raanan Rein en Raanan Rein y Claudio Panella (comps.), *Peronismo y prensa escrita: abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, 2008.

62 James Cane, *The Fourth Enemy: Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930-1955*, Pennsylvania State University Press (de próxima aparición). Sobre el peronismo y la prensa ver también María L. Da Orden y Julio C. Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo: discursos, prácticas, empresas (1943-1958)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007; Claudio Panella y Marcelo Fonticelli, *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949): socialistas y comunistas frente a Perón*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, 2007; Claudio Panella (ed.), *La Prensa y el peronismo: crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2001.

63 Claudia Kedar, "The Routinization of Dependency: Argentina and the International Monetary Fund, 1944-1977", tesis doctoral inédita, Universidad de Tel Aviv, 2008.

Los hombres detrás del Hombre

En cuanto al estudio de la segunda línea de dirigencias peronistas, parece haber un cierto hartazgo de biografías de Perón y Evita. Tenemos suficientes trabajos de este tipo, desde la biografía oficial escrita por Enrique Pavón Pereyra en 1953 hasta la biografía publicada por Joseph Page tres décadas más tarde y, en el caso de Evita, desde Borroni y Vacca hasta Marysa Navarro. A este respecto cabe mencionar también las obras de ficción de Tomás Eloy Martínez, *La novela de Perón* y *Santa Evita*, con su penetrante interpretación de la vida de estas dos figuras y su papel en la historia argentina. Ya en mi *Peronismo, populismo y política*, publicado en 1998, planteé la necesidad de examinar el aporte ideológico y la función política que les cupo a varias personalidades que rodearon a Perón desde el primer momento, y creo que este trabajo alentó a varios investigadores a seguir por el mismo camino. A mí personalmente me interesaron sobre todo las figuras de Juan Atilio Bramuglia, Miguel Miranda, Domingo Mercante, José Figuerola y Ángel Borlenghi⁶⁴. Esta segunda línea posibilitó la victoria electoral de Perón en los comicios de febrero de 1946 y su afianzamiento en el poder, y jugó un importante papel en la modelación de la doctrina justicialista.

De estas cinco figuras, la de Domingo Mercante ha despertado el mayor interés entre los investigadores, en parte, debido al libro poco crítico escrito por su hijo, así como por la impresionante labor promovida por el director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Claudio Panella⁶⁵. En una sociedad profundamente

64 Sobre los cinco, véase el primer capítulo de mi *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006.

65 Domingo A. Mercante, *Mercante: el corazón de Perón*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995; y los tres tomos compilados por Claudio Panella: *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952): un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2005-2007. Para otros aportes, véanse Graciela Mateo, “El gobierno de Domingo Mercante: expresión singular del peronismo clásico”, en Raanan Rein y Rosalie Sitman, *El*

dividida en el plano político, la gestión de Mercante ha sido elogiada en los distintos estudios por su cariz ostensiblemente tolerante. En contraste con la figura autoritaria de Perón, a Mercante se lo presenta como un demócrata que permitió un mayor margen de libertad de prensa que el gobierno federal. Mientras que Perón se caracterizaba por una política de enfrentamiento con la oposición, Mercante destacaba por su política de consenso. Esta actitud tolerante, junto con la imagen progresista que logró obtener su administración, potenciaron considerablemente su popularidad.

Algunas de las discrepancias que surgieron entre la administración de Mercante y el gobierno nacional, inducidas tanto por las propias características de la provincia de Buenos Aires como por su estilo personal de liderazgo, estaban relacionadas, entre otras cosas, con el fomento de la actividad agropecuaria a la hora en que el gobierno central ponía el énfasis en la promoción de la industria, como con las medidas, bien cautas, por cierto, y ajenas a una verdadera reforma agraria, a favor de una distribución más equitativa de la tierra, frente a la ausencia de una política agraria progresiva del gobierno central. Según Blanco, “la marcada insistencia del gobernador Domingo Mercante en la democratización de la propiedad rural... nos plantea como interrogante la posibilidad de que haya sido una estrategia política para crear redes clientelares que sustentaran un proyecto político alternativo al del gobierno nacional”⁶⁶. La gestión como gobernador del “corazón de Perón”, considerado por muchos de sus contemporáneos como el posible heredero del jefe máximo (1946-1952), está considerada como una de las más eficaces que conoció la

primer peronismo, op. cit., pp. 211-248; Carolyn A. Becker, *Domingo A. Mercante: A Democrat in the Shadow of Perón and Evita*, Xlibris Corporation, 2005. Incluso el rol público de su esposa ha recibido la atención de los investigadores: Carolina Barry: “Lealtades, partidos y latidos. Elena Caporale de Mercante y la creación del PPF de la provincia de Buenos Aires,” en Claudio Panella (comp.) *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires*, op. cit., vol.2, pp. 33-72.

⁶⁶ Mónica Blanco, “Peronismo, mercantismo y política agraria en la Provincia de Buenos Aires (1946-1955)”, *Mundo Agrario*, N° 2, UNLP, 2001.

provincia. Sin embargo, no siempre queda claro, después de leer los distintos trabajos, cuál era precisamente ese proyecto alternativo ni qué significaba este mercantismo. A veces pareciera responder más al deseo de los investigadores de identificar un peronismo de tipo socialdemócrata que al análisis de una realidad concreta.

A diferencia del interés suscitado por Mercante entre los investigadores de los últimos años, no ha ocurrido lo mismo con la figura de su sucesor como gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Vicente Aloé⁶⁷. Una cierta glorificación de Mercante ha contribuido a esta tendencia injustificada a ignorar a Aloé y mostrarlo como el gobernador que se limitó a cumplir fielmente las instrucciones emanadas de la casa presidencial, quien, a diferencia de Mercante, nunca representaría un desafío para Perón. En palabras de Pablo Vázquez, “La asunción de Aloé en territorio bonaerense, más allá de algunos aciertos en su gestión, tuvo como norte borrar de la memoria colectiva bonaerense todo vestigio de la administración de Mercante y su equipo. Acusaciones, persecuciones, expulsiones del partido, cárcel a Avanza, exilio forzado de varios funcionarios, marcaron el injusto final del proyecto más exitoso en la gobernación bonaerense”⁶⁸.

El estudio de la segunda línea confirma, asimismo, la tesis formulada por Torcuato Di Tella acerca de la alianza policlasista detrás de los regímenes populistas, como el peronismo, y subraya las expresiones regionales del movimiento, desplazando la imagen algo homogénea de este fenómeno, cultivada durante años tanto por peronistas como por antiperonistas, aunque por distintas razones y con

67 Rodolfo Rodríguez, *Carlos Vicente Aloé: subordinación y valor*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2007; Graciela Mateo, “El cooperativismo agrario en la provincia de Buenos Aires (1946-1955): Carlos Aloé y su apoyo al cooperativismo agrario”, *Mundo Agrario* N° 4, UNLP, 2002. Ver también el testimonio de Aloé: C. Aloé, Gobierno, proceso, conducta, Buenos Aires, 1969.

68 Pablo A. Vázquez, “Peronismo vs. Mercantismo: fase final de la consolidación hegemónica dentro del movimiento nacional. Análisis y confrontación desde la memoria”, en Claudio Panella (comp.), *El gobierno de Domingo a. Mercante en Buenos Aires*, op. cit., vol. 3, pp. 193-217.

otros fines. Al mismo tiempo, se revelan de forma más clara las tensiones y las luchas internas dentro del régimen y del movimiento: Perón deja de ser el líder todopoderoso, *deus-ex-machina*, para unos o *diablo-ex-machina*, para otros. Años atrás, los estudios de Samuel Baily, L. Doyon, Walter Little, Juan Carlos Torre y otros, ya habían demostrado que ni siquiera los sindicatos estaban bajo el control total y absoluto de Perón⁶⁹. Además, los trabajos acerca de la segunda línea destacan las distintas influencias ideológicas sobre el peronismo naciente, sobre todo del socialismo, a través de personalidades como Bramuglia y Borlenghi⁷⁰.

Juan Atilio Bramuglia y Ángel Gabriel Borlenghi jugaron un papel clave al atraer a los dos sindicatos más importantes en aquel entonces, la Unión Ferroviaria y la Confederación de Empleados de Comercio, a la incipiente coalición peronista. Los dos dirigentes, procedentes del Partido Socialista, influyeron también en la agenda social del movimiento y el régimen justicialista. Sin embargo, mientras que la trayectoria de Bramuglia ya está bien documentada en su reciente biografía política,⁷¹ no es el caso de Borlenghi. Este vacío historiográfico es notable, pues, mientras que la mayor parte de las figuras de la segunda línea del peronismo fueron retiradas de escena en forma gradual, a la par que Perón se veía obligado a hacer frente a diversas dificultades económicas y políticas, Borlenghi permaneció en su puesto de ministro desde junio de 1946 hasta julio de 1955:

69 Casi treinta años después de presentar su importante tesis doctoral, Doyon publicó su libro en Buenos Aires, con bibliografía no actualizada pero que, aun así, constituye un importante aporte: Louise Doyon, *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

70 Sobre influencias socialistas en el peronismo, ver la tesis doctoral (lamentablemente inédita y no traducida) de Idit Gil, “Argentine Leftist Intellectuals, Nationalism and Social Justice (1894-1947): The Origins of Peronism?”, Universidad de Tel Aviv, 1998; Carlos M. Herrera, “Socialismo y ‘revolución nacional’ en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales”, *EIAL* 2009 (en prensa).

71 Raanan Rein, *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del líder*, op. cit.

un récord de permanencia en cualquier ministerio, no solamente en el régimen peronista, sino también en la historia política del país. El único libro dedicado a Borlenghi es el mal escrito, mal redactado y confuso texto de Enrique Pavón Pereyra⁷². Sobre Figuerola, que desempeñó un importante papel en el Departamento Nacional del Trabajo y su posterior transformación en la Secretaría de Trabajo y Previsión, no existe ni siquiera un borrador de este tipo. Tampoco Miguel Miranda, el “mago de las finanzas” de la primera gestión peronista, ha recibido suficiente atención por parte de los investigadores.

No todos los ministros y funcionarios en los primeros dos gobiernos de Perón merecen ser incluidos en mi definición de la segunda línea. Sin embargo, me voy a referir aquí a dos de estos ministros. Antonio Cafiero publicó sus propias memorias en varios libros, pero todavía no se ha escrito una biografía de importancia sobre su figura y su rol político a lo largo de las últimas seis décadas. Lo único que existe es el libro de Andrew McAdam, el cual deja mucho lugar para otros autores, entre otras cosas por abocarse principalmente a la Renovación Peronista de la década de 80, presentando a Cafiero como un símbolo de la democratización del movimiento peronista en aquellos años⁷³. Otro ministro del primer peronismo que sí ha recibido más atención por parte de los investigadores es Ramón Carrillo, el secretario y luego ministro de Salud Pública durante los años 1946-1954⁷⁴. En 2007 también se proyectó un documental,

72 Enrique Pavón Pereyra, *Borlenghi – hombre de Estado*, Buenos Aires, 1999. Ver también David Diskin, *El compañero Borlenghi: su trayectoria, su integridad, su temple*, Buenos Aires, 1979.

73 Andrew Mc Adam (con la colaboración de Roger Gravil), *Antonio F. Cafiero: el renovador*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.

74 Karina I. Ramacciotti, “Las tensiones en la política sanitaria de Ramón Carrillo”, en P. Berrotarán, A. Jáuregui y M. Rougier, *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 229-268; R. Alzugaray, *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional*, Buenos Aires, CEAL, 1988.; K. Ramacciotti y A. Valobra, “‘...Plasmar la raza fuerte...’: relaciones de género en la

titulado “Ramón Carrillo, médico del pueblo”, hecho por Enrique Pavón Pereyra (hijo). Mas si bien la película, al igual que varios de los trabajos publicados, glorifican la figura de Carrillo, el de Karina Inés Ramacciotti ofrece una mirada más equilibrada, que enfatiza las tensiones presentes en la política sanitaria del peronismo. Sin obviar la notoria expansión cuantitativa de los servicios de atención médica durante su gestión, Ramacciotti revela también la faceta nacionalista y conservadora de este “progresista” santiaguense.

El día a día en la Argentina peronista

No es mi propósito relevar aquí la vasta producción académica acerca del peronismo que se ha publicado en la última década. Me he limitado a mencionar aquellos trabajos que resultan particularmente interesantes o que representan algún aporte novedoso al estudio de este complejo fenómeno de suma relevancia para la historia moderna de la Argentina. Por lo tanto, me gustaría concluir, haciendo referencia a un par de cuestiones que me parecen fascinantes y con respecto a las cuales considero que se han realizado algunos de los avances más importantes en el estudio del primer peronismo. Se trata de trabajos que se ocupan, por un lado, del importante impacto del peronismo en la cultura argentina y, por el otro, de la vida urbana porteña, la familia y la vida diaria bajo el régimen peronista. A diferencia de la educación, la cual fue objeto de interés de muchos investigadores, sobre todo en la década de los 90, quienes analizaron tanto la democratización del sistema educativo como su peronización,⁷⁵ no ocurrió lo mismo con varios temas culturales

campana sanitaria de la Secretaría de Salud Pública de la Argentina (1946-194)”, en K. Ramacciotti y A. Valobra (comps.), *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004.

75 Mónica Esti Rein, *Politics and Education in Argentina, 1946 – 1962*, Armonk, NY, M. E. Sharpe, 1998; Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política, Argentina 1943 – 1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998, cap. 3; Jorge Bernetti y Adriana Puiggrós, *Peronismo: cultura política y educación*, Buenos Aires, Galerna, 1993; Silvina Gvirtz, “La politización de los contenidos escolares y la respuesta de

hasta los últimos años. Aparte de los excelentes estudios de Flavia Fiorucci sobre los intelectuales y el peronismo, los cuales hacen hincapié en las estrategias que el Estado ensayaba con los intelectuales, en un primer momento animado por el objetivo de integrar a la intelectualidad y más adelante con ánimo censorador,⁷⁶ recientemente se han registrado avances también en el estudio del impacto del peronismo en la literatura⁷⁷ y en el cine argentino, que tuvo un destacado desarrollo en la década del 40⁷⁸. Durante el primer peronismo, algu-

los docentes primarios, 1949-1955”, en Raanan Rein y Rosalie Sitman, *El primer peronismo*, op. cit., pp. 37-49; Héctor Rubén Cucuzza (comp.), *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, Luján, Editorial Los Libros del Riel, 1997; V. W. Leonard, *Politicians, Pupils, and Priests: Argentine Education since 1943*, New York, Peter Lang, 1989; José M. Somoza Rodríguez, “Educación y política en Argentina. Creación de identidades y resocialización de sujetos (1943-1955)”, tesis doctoral, Madrid, UNED 2002.

76 Flavia Fiorucci, “Reflexiones sobre la gestión cultural bajo el Peronismo”, *Nuevo Mundo/ Mundos Nuevos*, Debates, 2008 [En línea]; ídem, “Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón”, en Raanan Rein y Rosalie Sitman, *El primer peronismo*, op. cit. pp. 83-108; ídem, “*Neither Warriors Nor Prophets: Peronist and Anti-Peronist Intellectuals, 1945-1956*”, Tesis Doctoral, Universidad de Londres, 2002.

77 María J. Punte, *Estrategias de supervivencia. Tres décadas de peronismo y literatura*, Buenos Aires, Corregidor, 2007; ídem, “La novela en la encrucijada de la historia: para una nueva lectura del tema ‘peronismo’ en la narrativa argentina”, en Raanan Rein y Rosalie Sitman, *El primer peronismo*, op. cit., pp. 109-125; ídem, *Rostros de la utopía: la proyección del peronismo en la novela argentina de la década de los 80*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2002. Para trabajos anteriores, ver Andrés Avellaneda, *El habla de una ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; Martin Stabb, “Argentine Letters and the Peronato”, *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Vol. 13, 1971; y los trabajos menos académicos de Ernesto Goldar, *El peronismo en la literatura argentina*, Buenos Aires, Freeland, 1971; y Norman Brisky et al., *La cultura popular del peronismo*, Buenos Aires, Cimarrón, 1973.

78 Clara Kriger, “El cine del peronismo, una reevaluación”, *Archivos de la Filmoteca* N° 31, Valencia, febrero de 1991, pp. 136-155; ídem, “Política cinematográfica del peronismo. Análisis de gestión (1944-1955)”, *Cuadernos de Cine Argentino*, N° 2, 2005, pp. 32-57; Valeria Manzano, “Cine argentino y peronismo: cultura, política y propaganda, 1946-1955”, *Filmhistoria* online, Vol. XI, N° 3, 2001; **Ro-**

nas producciones alabaron el régimen, mientras que otras trataron de eludir una fuerte censura, que iba desde la imposición de actores y temas hasta el manejo de los créditos. Aun así, el tema de las políticas culturales del peronismo y de su impacto, por ejemplo a través de las actividades de la Subsecretaría de Cultura y de la Dirección de Cultura después, está a la espera de estudios más detallados.

Las políticas de vivienda del peronismo promovieron la inclusión social y espacial de los migrantes internos recién llegados a la ciudad de Buenos Aires. Este proceso desafió las pautas sociales contemporáneas y contribuyó al enfrentamiento entre la clase media urbana y los llamados “cabecitas negras”. Los resultantes conflictos sociales y culturales fueron estudiados por Rosa Aboy en relación a un barrio de Buenos Aires, en un trabajo en el cual se reconstruyen los mecanismos de distinción y de segregación en términos de clase, etnicidad y cultura⁷⁹. Por su parte, Anahí Ballent analiza la vivienda

dolfo Rodríguez y **Ricardo** Rodríguez, « *Deshonra* o la trama enrejada del cine y la política », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea]; Rodolfo Rodríguez, “Frente al mar... Arte e industria: espectáculo y política en el Primer Festival de Cine Argentino, Mar del Plata, 1948”, en Claudio Panella (comp.), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires*, op.cit., t. 3, 2007, pp. 129-153; Irene Marrone y Mercedes Moyano Walker, *Imágenes e imaginarios del Noticiero Bonaerense. 1948-1958*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2007. Para trabajos anteriores, véanse César Maranghello, “La pantalla y el Estado”, en AA.VV., *Historia del cine argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Abel Posadas, “El cine de la primera década peronista”, en Brisky et al., *La cultura popular del peronismo*; Curubeto, Diego, *Babilonia Gaucha - Hollywood en Argentina, la Argentina en Hollywood*, Buenos Aires, Planeta, 1993. Un reciente e interesante libro sobre la propaganda gráfica – afiches, folletos y avisos de prensa—en los cortometrajes cinematográficos y en las decoraciones efímeras elaboradas para algunas celebraciones en el centro de la ciudad es el de Marcela Gené, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

⁷⁹ Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946- 1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005; idem, “The Right to a Home: Public Housing in Post-World War II Buenos Aires”, *Journal of Urban History*, Vol. 33, N° 3, 2007, pp. 493-518; idem, « “Ellos y nosotros”. Fronteras sociales en los años del primer peronismo », *Nuevo Mundo Mun-*

masiva impulsada por la acción estatal y sus consecuencias sociales, así como las representaciones de la obra pública del peronismo en la arquitectura, la vivienda popular y la ciudad⁸⁰. Ballent enfatiza que no existía una “arquitectura peronista” como única y privilegiada “estética de la política” del peronismo, sino una variedad de lenguajes arquitectónicos y urbanos que coexistían.

Desde la perspectiva de los estudios de género, los estudios sobre el peronismo han rendido no solamente investigaciones sobre el Partido Peronista Femenino sino también otras dirigidas a la exploración de temas como la reproducción, la maternidad, la infancia y las dinámicas familiares. En este campo cabe destacar el reciente trabajo de Isabella Cosse, titulado *Estigmas de nacimiento*, que aborda las familias situadas al margen del modelo normativo, en especial la filiación ilegítima⁸¹. Se trata de un tema de importancia, entre otras

dos Nuevos, Debates, 2008, [En línea]. Son de interés, también, la tesis doctoral de Mark Healey, “The Ruins of the New Argentina: Peronism, Architecture and the Remaking of San Juan after the 1944 Earthquake, Duke University, 2000 y el libro de Horacio Gaggero y Alicia Garro, *Del trabajo a la casa: la política de vivienda del gobierno peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

80 Anahí Ballent, *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005; ídem, “La ‘casa para todos’: grandeza y miseria de la vivienda masiva”, en Fernando Devoto y María Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, t. 3, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 19-49.

81 Isabella Cosse, *Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006; ídem, « Ilegitimidades de origen y vulnerabilidad en la Argentina de mediados del siglo XX », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2007, [En línea]; Barrancos, Dora, *Iniciativas y debates en materia de reproducción durante el primer peronismo (1946-1952)*, Salta, SEPOSAL-Gredes-UNSA, 2001; Susana Bianchi, “Las mujeres en el peronismo (Argentina, 1946-1955)”, en Georges Dubby y Michelle Perrot (comps.), *Historia de las mujeres*, t.v, Madrid, Taurus, 1993, pp. 313-323; María H. Di Liscia, “‘Ser madre es un deber’ (maternidad en los gobiernos peronistas, 1946-1955)”, en Daniel Villar et al (eds.), *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 33-49; Donna Guy, “Rupturas y continuidades en el papel de la mujer, la infancia y la familia durante el primer peronato”, en John Fisher (comp.), *Actas del XI congreso internacional de AHILA*, 1998, vol. 3, pp.

cosas por la magnitud del fenómeno. Cuando el peronismo llega al poder, aproximadamente uno de cada tres niños nacidos en la Argentina era considerado “ilegítimo”. En este, como en otros campos, el peronismo se caracterizó por su doble cara — progresista, por un lado, pero tradicionalista, por el otro -- lo cual provocó rupturas y contradicciones al maniobrar entre los reclamos de equidad para los hijos, cualquiera fuese su origen, y la defensa del matrimonio. De todos modos, hay que reconocer que el peronismo mejoró los derechos jurídicos de los hijos ilegítimos, se ampliaron las posibilidades de reconocimiento voluntario y se duplicó la porción hereditaria para los hijos “extramatrimoniales”. Además, el peronismo propugnó un discurso de dignificación de la vida de los sectores trabajadores, humildes y populares, que rechazaba la estigmatización por orígenes irregulares, lo que se tradujo, en términos legislativos, en la prohibición de las discriminaciones.

Las políticas de bienestar (y la democratización del bienestar), el estándar de vida y la vida urbana son temas que han atraído la atención de una nueva generación de investigadores. Así, por ejemplo, los importantes trabajos de Eduardo Elena y Natalia Milanesio sobre el consumo y las ambiciones consumistas de distintos sectores sociales, la economía doméstica y las amas de casa⁸². De este modo, hoy hasta sabemos cómo las políticas peronistas contribuyeron a

384-393.

82 Eduardo Elena, “Justice and Comfort: Peronist Political Culture and the Search for a New Argentina, 1946–1955”, PhD diss., Princeton University, 2002; ídem, “Consumer Politics and the Problem of Domesticating Markets in Argentina, 19435-1955”, *Hispanic American Historical Review*, February 2007; Vol. 87/1, pp. 111 – 149; y el libro que está preparando: “A Dignified Life: Consumption and Populist Politics in Argentina, 1930-1960s”; Natalia Milanesio, “The Guardian Angels of the Domestic Economy: Housewives’ Responsible Consumption in Peronist Argentina”, *Journal of Women’s History* 18.3, 2006, pp. 91-116 y su ensayo bibliográfico, “Urban Space and Peronism in Argentina”, *Journal of Urban History*, Vol. 34, N° 6, 2008, pp. 1064-1069.

aumentar la fama y la popularidad de Doña Petrona y su libro de cocina⁸³.

A fines de 1951, el presidente argentino Juan Domingo Perón urgió a sus compatriotas a que le enviaran sus sugerencias para la elaboración del segundo Plan Quinquenal, es decir, para la formulación de la política social y económica que, en su opinión, el gobierno debería adoptar en el curso de su segundo período presidencial. El llamado se lanzó con el eslogan: “Perón quiere saber lo que el pueblo quiere”. Y efectivamente, según lo ha demostrado Eduardo Elena en otro de sus estudios, decenas de miles de cartas y peticiones fueron enviadas desde todos los rincones del país⁸⁴. En una misma línea, Omar Acha analizó las prácticas epistolares para la constitución del enlace entre cultura popular e identificación populista en la política argentina de mediados del siglo XX. En su «Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista », Acha revisa las cartas enviadas a Perón y Evita y su función para la estructuración popular de relaciones de demanda, afecto e identificación esenciales para la legitimación del régimen peronista y la perduración de su mitología sentimental⁸⁵.

Las temáticas del tiempo libre y el ocio, así como el turismo popular o social en tiempos en que el Estado alentaba la inclinación

83 Rebekah E. Pite, “Creating a Common Table: Doña Petrona, Cooking, and Consumption in Argentina, 1928-1983”, tesis doctoral inédita, University of Michigan, 2007, cap. 3.

84 Véase Eduardo Elena, “What the People Want: State Planning and Political Participation in Peronist Argentina, 1946-1955”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 37, 2005, pp. 81-108. Las cartas están depositadas en el Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

85 Omar Acha, «Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2007, [En línea]. Ver también su Acha, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, n° 174, julio-setiembre de 2004.

de las clases medias bajas y trabajadoras hacia el consumo de una variedad de actividades recreacionales, fueron estudiadas por Eugenia Scarzanella y Elisa Pastoriza⁸⁶. Más recientemente, Marcela Gené ha explorado el uso político del humor a través del análisis de las caricaturas aparecidas en la revista *Descamisada* (1946-1949), la cual fue creada por un grupo de redactores y dibujantes simpatizantes de FORJA y transformada, dos años más tarde, en un órgano oficialista, financiado por la Subsecretaría de Informaciones⁸⁷. Fue en esta revista donde apareció la primera historieta peronista, “José Julián, el heroico descamisado”. Por otro lado, no deja de sorprender el hecho de que el tema del deporte no haya recibido suficiente atención⁸⁸. Finalmente, hay que destacar el progreso efectuado en los estudios sobre crimen y castigo, muy especialmente con respecto al funcionamiento de la justicia en el nivel nacional y provincial y el grado de politización de la misma⁸⁹.

86 Eugenia Scarzanella, “El ocio peronista: vacaciones y “turismo popular” en Argentina (1943-1955)”, en *Entre pasados*, N° 14, 1998; Elisa Pastoriza, ““Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje”. Mar del Plata, el turismo social y las vacaciones populares durante el gobierno de Domingo A. Mercante”, en **Claudio Panella**, *El Gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires, op. cit., t. I*, 2005; ídem, “El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea].

87 Marcela Gené, « “José Julián, el heroico descamisado”. Una historieta peronista», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea]. Ver también su “Risas, sonrisas y carcajadas en tiempos de Perón. Pasando revista al humor político”, en Claudia Soria, Paola Cortés Rocca y Edgardo Dieleke (comp.), *Políticas del sentimiento*, Buenos Aires, Edhasa, en prensa.

88 Raanan Rein, “El Primer Deportista: The Political Use and Abuse of Sports in Peronist Argentina”, *The International Journal of the History of Sport*, Vol. 15, N° 2, August 1998, pp. 54-76.

89 Lila Caimari, “Remembering Freedom: Life as Seen from the Prison Cell (Buenos Aires Province, 1930-1950)”, en Carlos Aguirre, Gilbert Joseph y Ricardo Salvatore (eds.), *Crime and Punishment in Latin American History. Law and Society since Late Colonial Time*, Durham, Duke University Press, 2001, pp. 391-414; ídem, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina (1880-*

De cara al futuro

Para concluir, a treinta y cinco años de la muerte del general Juan Perón, el debate en torno a la impronta dejada tanto por el hombre como por el movimiento que lideró sigue ocupando el centro de las discusiones acerca de la historia argentina del siglo XX. Favorecida por las cambiantes circunstancias políticas que posibilitaron la vuelta al poder de distintos herederos autoproclamados del Líder, esta continuada discusión no puede sino enriquecer nuestra comprensión de los diversos procesos políticos, sociales y culturales que han tenido lugar en la Argentina a partir de 1943 y hasta el presente. La contextualización del peronismo requiere también el estudio de la década del treinta, sobre todo si uno quiere destacar las líneas de continuidad o de ruptura entre el período preperonista y los años de Perón en la Casa Rosada. Las miradas actuales recuperan aspectos del período que fueron escasamente considerados. Así, por ejemplo, hemos mencionado el desplazamiento de las perspectivas macro a las micro y de lo político a lo social, e igualmente la exploración de temas como la reproducción, la maternidad, la infancia y las dinámicas familiares, las distintas miradas provinciales, regionales y locales, así como la adopción de una perspectiva comparada, haciéndose referencia también al varguismo. Con todo, aún faltan estudios sobre la dimensión étnica del peronismo, sobre algunas figuras de la segunda línea de dirigentes, los estudios culturales y la cultura popular.

Todos los cambios acaecidos son en parte el resultado de la entrada de una nueva generación de investigadores, aprovechando la perspectiva brindada por el paso del tiempo y el debilitamiento de

1955), Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Ezequiel Abásolo, “La dimensión política de la corte suprema, 1947-1955”, en Raanan Rein y Rosalie Sitman, *El primer peronismo*, op.cit., pp. 127-151; José B. Marcilese, “La justicia bonaerense durante la gobernación de Domingo A. Mercante”, en Claudio Panella, *El gobierno de Domingo A. Mercante*, t. 3 (2007), op. cit., pp. 33-52; idem, “El Poder Judicial bonaerense en el primer peronismo: de la autonomía a la dependencia”, EIAL, Vol. 18, N° 2, 2007, pp. 69-96.

las pasiones que teñían la discusión. Influidos, tal vez, por el contexto de la cultura posmoderna, muchos de esta nueva generación dejan de lado las cuestiones macro y los grandes relatos a favor de estudios de pequeña escala de la vida cotidiana y/o privada bajo el peronismo, y de este modo abren nuevas ventanas para entender mejor este movimiento social y político que marcó a fuego la Argentina contemporánea. Todo lo cual nos permite ahora dar respuesta a la pregunta que planteamos al comienzo de este trabajo: definitivamente ha llegado el momento de articular las lecciones de esta gran variedad de estudios específicos para formular una renovada síntesis de este fenómeno tan importante que es el peronismo; una síntesis surgida de los avances efectuados en este campo de estudios que esté a la altura de los tiempos.

PERO... ¿SOS PERONISTA?
Perspectivas de análisis, abordajes y dificultades en los estudios sobre el primer período peronista

Carolina BARRY

Escribir es un acto social: yo escribo a fin de que tú que me lees aceptes aquello que te propongo. Umberto Eco

Las perspectivas a partir de las cuales es posible analizar el primer período peronista son múltiples y pueden ser abordadas, a su vez, desde diferentes puntos de vista. Buscaré hacer un paneo de algunos temas que no pretenden ser ni originales ni concluyentes sobre lo que, a mi juicio, son los avances, las perspectivas de análisis y el *rapport* que estos estudios generan tanto en el ámbito académico como en el lector interesado. En este artículo pretendo compartir algunas vivencias, inquietudes y reflexiones respecto de lo que implica realizar estudios sobre el peronismo en estos tiempos y a más de sesenta años de su aparición en la escena política argentina, e invitar a repasar algunas cuestiones que –a simple– vista se presentan como superadas¹.

En 2005, Raanan Rein señaló, antes de comenzar una conferencia que, por ser extranjero, él tenía una ventaja: la de no tener que dar “Profesión de fe peronista”, como sí debemos hacerlo los investigadores argentinos que abordamos el período². Esa frase me sirvió para sintetizar una percepción que se hacía cada vez más presente a medida que avanzaba en mis estudios sobre la época: el peronismo no se presenta neutral; parece abrigar una necesidad de posiciona-

1 Este texto es una reproducción de una exposición oral sobre las perspectivas de estudios sobre el primer peronismo, efectuada en el marco del Primer Congreso de Estudios sobre el peronismo, en Mar del Plata en noviembre de 2008.

2 Conferencia brindada el 25 de abril de 2005 en la Universidad Argentina de la Empresa.

miento tanto del investigador que busca analizar objetivamente el período como de quien se propone leer sobre él. El peronismo induce a posicionarse y a posicionar a quien escribe, e implica también poner en tela de juicio la veracidad de las conclusiones aportadas, frente al temor de caer en una posible “trampa ideológica-metodológica”, ya sea de uno u otro lado. Si bien hay un avance marcado en la posibilidad de realizarlos desde una distancia crítica, aún existe, en diferentes ámbitos, una suerte de necesidad de enfrascar al investigador con el eventual consecuente menoscabo del producto. Podría pensarse que esto se da sólo entre quienes no pertenecen al ámbito académico; mi experiencia me invita a encontrarme con que, justamente en dicho espacio, en más de una oportunidad se invita, con mayor o menor elegancia, a “sincerarse” respecto del posicionamiento ideológico. Esta actitud sería esperable, aunque no deseable, entre quienes no transitan estos ámbitos, pero la evidencia se presenta en toda su magnitud.

El problema no se circunscribe únicamente a la necesidad de encuadrar a quien investiga o enseña sino que va más allá, y suscita el resquemor de aceptar al “peronismo” como un objeto de estudio o un tema que merezca ser tratado o estudiado en otros ámbitos que no necesariamente sean los de discusión partidaria. Además, en relación con este período, parecería que “todo el mundo sabe ya lo que fue” y, por supuesto, sustentado en datos irrefutables. La *doxa* tiene un valor irrefutable frente a cualquier consideración realizada de la *episteme*. Vale decir: el peronismo, como fenómeno político, provoca una relación de fuerzas desigual entre ambas, y en ella, parecería que el conocimiento debiera rendirse ante la opinión. Sin embargo, al toparnos con el peronismo, invariablemente se presentan algunas dificultades cuando intentamos hacer estudios que presuponen rigurosidad en cuanto a sus métodos y planteos.

El peronismo cuenta con un público lector no sólo especializado sino también interesado y motivado por diferentes inquietudes, entre ellas, las ideológicas, que se suman a una marcada atracción internacional sobre el tema. Por esa razón, cuando se investiga y se

busca difundir conocimientos, reflexiones o pensamientos, no se lo puede hacer pensando que son cartas privadas: el destinatario es un público potencialmente amplio (y hasta hay quien sugiere que es toda la humanidad). Vale decir que los estudios, en general, deben ser susceptibles de ser transmitidos a otros, es decir, deben ser comunicables. Adoptando las palabras de Daniel James, la experiencia histórica pasada constituye ciertamente un fundamento crucial del debate ideológico y político contemporáneo en la mayoría de las sociedades. Sin embargo, en la Argentina, el pasado es vivido como presente de una manera peculiarmente intensa³. La discusión se da en el ámbito público, donde se mezclan ejercicios de interpretación histórica, memorias propias o adquiridas, relatos y anécdotas cuya irrefutabilidad implica la clausura de la discusión. El peronismo horadó tan profundo en la sociedad argentina, que las dificultades que se derivan del estudio del pasado-presente se mantienen y heredan por generaciones. La huella marcada por esos años genera, todavía hoy, odios e idolatrías que, vividos o heredados, se suman a la actualidad política de lo que se considera en el presente como peronismo. Si bien estamos lejos de los ardientes debates que jalieron los años posteriores al derrocamiento de Perón, todavía las cuentas con el pasado no están saldadas y se regeneran en nuevos debates que remiten al pasado con los actores del “peronismo del momento”. Luis Alberto Romero utiliza, para otro contexto histórico, el término “pasado que duele”⁴, que podría tener cierta relación para este período de análisis; aunque, para el caso del peronismo, no sería *dolor* la expresión exacta, sino que podría hablarse de un pasado que sigue *provocando*. Es posible que la perduración y la permanencia política de este movimiento en sus diferentes variantes y las necesidades políticas de coyuntura que este actor demanda generen cierta difi-

3 Daniel James, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 13.

4 Luis A. Romero, “La memoria del *Proceso* argentino y los problemas de la democracia: La memoria, el historiador y el ciudadano”, en *Historia Política* [En línea] URL: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/romero_memoria.pdf.

cultad para aceptar o diferenciar un estudio académico de un folletín partidario e, incluso, asignar una carga valorativa adicional a los significantes.

En la elección que el investigador realiza del objeto de estudio y de sus componentes, hay implícita una actitud arbitraria; por algo se opta por determinados temas de investigación y no por otros. En esta elección, la empatía sólo juega un papel de construcción de su concepto y de formación del enunciado causal. De los estudios de Max Weber se desprende que la “referencia al valor” no es igual al “juicio de valor”. A menudo, como señala Stefano Bartolini, la formulación del problema está ampliamente implícita o diluida en medio de otros problemas no centrales, o de consideraciones de otra naturaleza. Puede suceder también que sea poco clara o que esté hecha en términos ambiguos y sujetos a más de una interpretación del significado, lo cual descarga sobre el lector la pesada tarea de reconstruir el problema de base de la investigación. A esta exigencia se le añade la del lenguaje de las ciencias sociales y la formación de sus conceptos. La mayoría de estos son utilizados en el lenguaje común y, por lo tanto, la univocidad no puede darse por descontada⁵.

Los conceptos utilizados en la investigación político-social pueden ser empíricos y teóricos, es decir, observables y no observables. En las ciencias sociales son especialmente importantes los conceptos empíricos: los que tienen referentes más o menos directos de su significado en la experiencia sensorial. Pero estos significados adoptan en nuestra mente la forma de palabras que, a su vez, representan a un conjunto de objetos, de referentes que plantean algunos temas de fondo. Esto nos llevaría a considerar, en primer lugar, si las palabras reflejan adecuadamente los significados de los conceptos; y en segundo término, si los conceptos reflejan adecuadamente los objetos o las propiedades de los objetos que intentan reflejar. Nos encontramos con dos problemas: el de la ambigüedad y el de

⁵ Stefano Bertolini, “Metodología de la investigación política”, en Gianfranco Pasquino y otros, *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

la vaguedad del concepto que no indica con la suficiente claridad su propio referente⁶. Pocas palabras para muchos significados reales, simbólicos y con profusa carga ideológica. En el lenguaje diario, esta escasez puede tener aspectos positivos, pero en el lenguaje académico corre el riesgo de generar notables galimatías. Por suerte, decir las cosas exactamente como son es algo imposible. El simple hecho de tener que elegir las palabras para relatar una experiencia manifiesta una interpretación⁷.

Las ciencias sociales requieren utilizar una regla de oro: recurrir claramente a definiciones explicativas que eliminen, en la medida de lo posible, la ambigüedad de los términos que se quieren definir. Pero, en el caso del peronismo, los significados son numerosos, e inducen a figuraciones innegables. De cualquier manera, los conceptos utilizados en la investigación política no son decididamente imparciales (no podrían serlo) sino que cabe concebir su colocación a lo largo de una escala de abstracción sobre la base de la relación que proyecta para cada uno de ellos su significado, afín con el conjunto de objetos, fenómenos y acontecimientos a los que se aplica el concepto. Por eso, el primer significado de un concepto se indica tradicionalmente como su connotación o intención; y el segundo como su denotación o extensión. Los conceptos no tienen una relación unívoca con sus indicadores y pueden ser asignados en más de un sentido. La expresión utilizada se complejiza cuando hay obturaciones culturales, sociales y políticas, y a ello se suman las dificultades para diferenciar lo esencial y lo accesorio. En este sentido, el peronismo es un ejemplo de cómo se resignifican los conceptos, estos han quedado atrapados a determinadas connotaciones políticas que hasta resultan difíciles de descontextualizar. O, dicho de otra manera: resulta muy dificultoso hacer referencia a ellos sin pensar en una clave determinada.

6 Giovanni Sartori, *La política. Lógica e método in scienze sociali*, Milán, Sugar-Co., 1979.

7 Boris Cyrulnik, *Los patitos feos, La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*, Madrid, Gedisa, 2006.

Partimos, entonces, de la dificultad que implica intentar distinguir los estudios netamente académicos de las publicaciones partidarias, teniendo en cuenta, además, la imposición ideológica conceptual que nos obliga a atender la extensión y la denotación de cada uno de ellos. La carga valorativa que implica acercarse al primer período peronista se aleja de la razón, aun cuando se trata de mirar y entender con distancia. Quienes abordamos el período sin clichés ni intereses creados –actitudes que, se supone, deben guiar un emprendimiento académico– nos encontramos muchas veces frente a un pelotón de lectores que intenta comprender o poner un signo de interrogación ante una situación determinada. Quien trata de comprender suele ser acusado de justificar o de poner en cuestión verdades que son centrales para la creencia⁸. El peronismo todavía impacienta, conmueve; y toda conmoción provoca una desorganización acerca de la cual difícilmente las culturas puedan pensar. Suele suceder, por lo tanto, que se trate de explicar aún antes de haber comprendido; este afán de “explicar sin comprender” habla de la forma en que una sociedad piensa la condición humana.

Las fuertes prevenciones que genera el mero abordaje del peronismo pueden verse en la frecuencia con que ciertos docentes universitarios suelen (o deben) aclarar enfáticamente su posición ideológica respecto de este movimiento ante el simple dictado de una clase. ¿Existe la misma exigencia de “presentar credenciales” al momento de explicar otros periodos de la historia argentina? No lo sé. Quizás podría considerarse en un sentido similar a Juan Manuel de Rosas. ¿Qué suscita todavía el peronismo? Parecería, a menudo, que asistimos a la prehistoria de los años 50, época en que los antagonismos vibraban por doquier. ¿Es que un abordaje académico trasunta una filiación ideológica determinada? En primer término, esto se podría negar de plano, pero cuando se perciben y manifiestan los comentarios respecto del objeto de análisis aparecen sin piedad antiguas acotaciones y apostillas. Y me permito hacer una analogía

8 *Ibidem*.

falsa que, aún siendo burda, ayuda a simplificar la idea: Albert Sabin tenía poliomielitis y por eso se dedicó a investigar la enfermedad hasta lograr una vacuna. Es equivalente a decir que un investigador que estudia el peronismo lo hace o porque es peronista o porque es antiperonista (y, además, como si buscara “curar” a alguien, que bien puede ser él mismo, de cualquiera de estos dos “males”). No cabe que lo guíe un interés especial en la materia, aunque como ciudadano tenga también sus propias opiniones. La mayor parte de los estudios sobre historia argentina no generan estos apasionamientos y parecen desabridos frente al saleroso peronismo, y su análisis no implica mayores o menores inconvenientes. Todo aquel que estudia un período pasado toma un posicionamiento respecto de los temas, aunque no lo haga explícito.

En otro extremo, también hay sectores que consideran al peronismo una cantera agotada, y es habitual escuchar a importantes investigadores sociales preguntarse “qué más se puede decir” sobre este período o esta temática que ya no esté dicho, sin discriminar lo panfletario de lo académico. Incluso, en algunos ámbitos parece que estuviéramos frente a un tema que no merece ser estudiado, simplemente porque ya hay un “conocimiento general” de lo que fue el peronismo y, por otra parte, porque no es un tema que merezca abordarse seriamente. Quienes se ocupan de él saben que no es así, que las lagunas y los huecos persisten y que las preguntas continúan multiplicándose. ¡Que la mano que escribe ignore siempre el ojo que lee! decía Jules Renard en su diario, el 7 de julio de 1894. También cabe advertir que, frente a determinados hechos o procesos, no parece conveniente hurgar demasiado, pues pueden rebatirse acendradas suposiciones.

En los últimos años se ha generado una avidez por los textos de divulgación histórica de todo tiempo. Ensayos con anhelos historiográficos como los de Felipe Pigna, Mario O’Donnell o Jorge Lanata, si bien con diferentes características, nos conducen nuevamente a retener la historia argentina al encasillado maniqueo entre buenos y malos en el cual los mitos afloran con toda su fastuosidad. En defini-

tiva, toman la matriz de los estudios objetivos porque especulan con el antagonismo, y la anécdota adopta la dimensión analítica de hecho histórico. Esto es algo que resulta absolutamente funcional para los equívocos generados por los mitos que rodean al peronismo. Esta mitología es utilizada, en muchas oportunidades, como símbolo encauzado a racionalizar, justificar y dar adaptación emocional a necesidades coyunturales. El necesario esfuerzo por desmitificar el peronismo, por el contrario, ayudaría a la verdadera comprensión histórica.

Las imágenes que peronistas y antiperonistas dejaron grabadas acerca del período en cuestión son también responsables de este planteo. Por diferentes motivaciones, en ambos imaginarios aparece la figura de Perón –sea por consenso, sea por represión– como controlador de un gran bloque uniforme que abarcaba tanto al gobierno como, por supuesto, al partido o al movimiento. Son numerosos los estudios que se han ocupado más de intentar explicar el porqué del fenómeno peronista que de analizar su desarrollo concreto y el de los sectores que lo conformaban. Podría sugerirse, como señala Mariano Plotkin en *Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico*, que existe una visión de dicho fenómeno como una especie de patología que merece ser estudiada en tanto tal⁹. En el afán de explicar sus orígenes y sus causas se han editado numerosos artículos y libros que, a su vez, han centrado el interés y las respuestas en el Ejército, los Sindicatos y la Iglesia como en la inusitada figura de los líderes fundadores plagadas de anécdotas baladíes. En los últimos años, aquellos grandes ejes que buscaban explicarlo han sido puestos en cuestión. Las interpretaciones, por supuesto, no están agotadas y, a la luz de los nuevos análisis, se da cuenta de que la cantera de ese fenómeno político resulta inagotable, y que quedan aún planos para escudriñar, cuestiones para revisar y conjeturas que renovar. Es probable que el planteo se produzca, en parte, por una discusión intergeneracional de la que participamos investigadores pertenecientes

9 Mariano B. Plotkin, “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2, n° 1, 1991.

a una nueva camada, que porta nuevas concepciones. Si bien esta visión del peronismo como patología ha sido, en parte, superada, aún se conservan resquicios de esa pregunta: ¿qué nos pasó, que nos pasó el peronismo?

Hace unos veinte años, Juan Carlos Torre planteó la necesidad de abordar este período en profundidad debido a los escasos trabajos que lo hacían. Incluso, algunos importantes investigadores sugirieron la confección de monografías para ampliar los campos del conocimiento sobre el peronismo. Como contracara, o quizás como línea de fuga de las situaciones planteadas que se dan con diferentes magnitudes, se han gestado espacios de discusión y de investigación que ponen en la mira este periodo irreverente de la historia argentina. A más de sesenta años de su nacimiento, el peronismo histórico sigue ofreciendo filones para la investigación académica. La mirada actual recupera aspectos del período que fueron escasamente considerados. A su vez, un importante núcleo de investigadores intenta tomar el relevo para volver a mirar con nuevos cristales aquello que marcó a fuego la Argentina contemporánea.

El peronismo se ha convertido en los últimos tiempos en objeto de estudio de varias materias y ha originado debates interdisciplinarios. Nuevos enfoques se acercan a mirarlo a partir de perspectivas de conocimiento distintas de la propia de la historia, y para responder el más variado tipo de cuestionamientos, y tanto la medicina, como la arquitectura, la sociología, la politología, la educación, la literatura, el arte, la cultura, la economía —entre otros— han realizado nuevos y valiosos aportes. A las nuevas disciplinas se les suman dos abordajes muy importantes. El primero, los estudios de género y los estudios de mujeres (a veces utilizados como sinónimos) que disponen otros modos de lectura de las fuentes y documentos y que exhiben aspectos inaugurales. Estas miradas han tenido un desarrollo importante y de gran riqueza analítica y metodológica. También aportan críticas al conocimiento convencional e introducen nuevas cuestiones para indagar. Así, las fuentes tradicionales son reexaminadas a la luz de nuevas preguntas y enfoques.

En segundo lugar, la cercanía temporal con el primer período peronista posibilita valernos de un instrumento muy significativo a la hora de reconstruir un momento histórico: la historia oral. Aun con las limitaciones y reparos que posee, esta metodología no sólo es una forma de construir fuentes históricas, sino que también supone la posibilidad de recuperar, a partir de la memoria individual o grupal, un entramado de lazos sociales que nos permite acercarnos al espíritu de la época. Por otro lado asistimos además, a una interrogación nueva de viejas y nuevas fuentes, a partir de la reconstrucción del período que se ha podido realizar gracias a la historia oral con todas las prevenciones metodológicas que su utilización implica. A las iniciales incursiones de Otelo Borroni y Roberto Vacca¹⁰ y las de Luis A. Romero algunas junto a Leandro Gutiérrez¹¹, se suman en la actualidad tanto las realizadas por numerosos investigadores individuales como por aquellos pertenecientes a institutos históricos.

Los enormes y sustanciales aportes que ha propiciado esta metodología sirven no sólo para consultar documentaciones privadas, sino también para construir un espíritu de época, para conocer la pequeña historia, esa historia que en general no está en los libros, no es la mega historia, sino la que reconstruye lo cotidiano por medio de la recuperación de sentimientos, temores, percepciones, olores... Esta reconstrucción nos posibilita, a las nuevas generaciones, vivir una época en la que no tuvimos posibilidad de adentrarnos y observar en detalle, a la manera que pregonaba el mismo Tucídides. Si bien en las toynbeanas se respira un aire estimulante, que ofrece además vistas inmensas, corremos el riesgo, señalado por Barbara Tuchman, de perder de vista, desde las alturas, a la gente y las casas de abajo a las que, por verlas tan pequeñas, no podemos apreciar¹².

10 Otelo Borroni y Roberto Vacca, *La Vida de Eva Perón, Testimonios para su historia*, Buenos Aires, Galerna, 1970, tomo 1.

11 Colección de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella, 1972.

12 Barbara W. Truchman, *Como se escribe la historia. Claves para entender la historia y otros ensayos*, Madrid, Gredos, 2009.

Un tema –que no es menor–, es la ausencia de fuentes documentales disponibles. Después de la caída de Perón, en 1955, la gran mayoría de los archivos correspondientes al período fueron destruidos o simplemente desaparecieron, haciendo lo que hace prácticamente imposible su investigación. Una mayor conciencia del cuidado del patrimonio histórico nacional y la disminución del temor a poseer papeles de la época ha posibilitado el hallazgo de nuevos reservorios documentales. Esto facilita una importante apertura para analizar el período en múltiples direcciones. Numerosos artículos de cuño reciente iluminan aspectos originales y revisan las estructuras de los gobiernos peronistas en la Argentina. No necesariamente deben perseguir la ilusoria meta de que sus conclusiones sean categóricas; antes bien, su desarrollo se encamina hacia una finalidad infinita: la de descubrir incesantemente problemas nuevos, más profundos, más generales, y razonar nuestras objeciones al respecto.

De manera arbitraria, y sin mencionar a sus autores o autoras, para no resultar –otra vez - antipática, y porque están en su mayoría referidos en el artículo de Raanan Rein publicado en este mismo libro, mencionaré sólo algunos de ellos: “lo sucedido efectivamente el 17 de octubre” donde Samuel Amaral nos invita a repensar numerosos temas derivados de la “jornada histórica”¹³, que aporta nuevos y reveladores enfoques, los años formativos del Partido Peronista, un tema que hace años parecía haber quedado sepultado por Félix Luna¹⁴ pero que renació con los estudios de Moira Mackinnon, quien da por tierra con los postulados del “cadáver político”¹⁵. Aún así, la

13 Samuel Amaral, “El líder y las masas en los orígenes del peronismo”, en María Ligia Cohelo Prado (compiladora), *Perón y Vargas. Aproximações e perspectivas*, Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo-Memorial de América Latina, 2009.

14 Félix Luna, *Perón y su tiempo, I. La Argentina era una fiesta, 1946-1949*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

15 María M. Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI de Argentina, 2002. Oscar H. Aelo y Nicolás Quiroga, “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955” en *Estudios Sociales*, nº 30, 2006. Julio C. Meón y Nicolás

historia del Partido Peronista espera su turno. Debemos a Rein¹⁶ el abordaje de las segundas líneas del peronismo, como también dar cuenta de por qué el slogan “entre Perón y la gente no hay dirigentes”, es puesto en cuestión. El rol de los ministros y las sinuosas relaciones con otros organismos y poderes políticos como la Fundación Eva Perón, donde el estado peronista cobra un dinamismo opuesto a la idea del régimen¹⁷. La Fundación Eva Perón¹⁸ como un organismo que entra en conflicto con el Estado o que actúa en forma paralela, nos muestra la complejidad y lo variopinto que se presentaba y desprende de esa idea de bloque monolítico que aparecía en estudios previos. La fortaleza de las asociaciones civiles¹⁹, las bases sociales de sustentación social y política del peronismo con la inclusión de las clases medias²⁰, la arquitectura²¹, los intelectuales²², el signifi-

Quiroga, *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas 1946-1955*, Mar del Plata, Suárez Ediciones, 2006.

16 Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Belgrano, 1998.

17 Patricia Berrotarán, *Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.

18 Carolina Barry, Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, ed., *La Fundación Eva Perón y las mujeres, entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

19 Omar Acha, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, N° 174, 2004, 199-230.

20 José Marcilese, “Las asociaciones profesionales bonaerenses durante los años del primer peronismo. Una aproximación al tema a través del caso de Bahía Blanca”. [En línea] URL <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/marcilese.pdf>. También Carolina Barry, “Claves y estrategias de inclusión política de mujeres en el peronismo. Su análisis desde un barrio singular de Buenos Aires (1946-1955)”, en *Revista SAAP*, Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, v. 3, N° 3. 2009.

21 Anahi Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1945-1955*, Buenos Aires, Prometeo-Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

22 Flavia Fiorucci, *Neither Warriors Nor Prophets: Peronist And Anti-Peronist In-*

cado político de la estética²³, las gobernaciones, en especial la de Domingo Mercante²⁴ –cuyo estudio ha aportado numerosos datos y perspectivas innovadoras–, el estudio de los llamados “peronismos provinciales y locales”²⁵, que son llamativos por su producción tanto por la cantidad como por la calidad de sus presentaciones.

La ampliación de la ciudadanía²⁶, la literatura²⁷, el estudio de las imágenes²⁸, los unos y las otras dentro del peronismo, la industria²⁹, las historias de vida³⁰, la oposición abordada tanto desde los hombres como de las mujeres³¹, el rol de ellas dentro del peronismo

tellectuals, 1945-1956, Tesis de doctorado, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres.

23 Mirta Z. Lobato, María Damilakou y Lizel Tornay “Las reinas del trabajo bajo el peronismo”, en: Lobato, Mirta Zaida (ed.), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

24 Claudio Panella (compilador), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, 3 tomos, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, La Plata, 2005,2007, 2008.

25 Mercedes Prol, *El proceso de constitución del liderazgo peronista, agencias estatales y el Partido Peronista. El Estado nacional y la provincia de Santa Fe, 1943-1951*. Tesis de Maestría, Rosario, FLACSO, 2006.

26 Adriana Valobra, “...del hogar a las urnas...” .Recorridos de la ciudadanía política femenina en Argentina, 1946-1955”, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

27 María J. Punte, *Estrategias de supervivencia. Tres décadas de Peronismo y literatura*, Buenos Aires, Corregidor, 2007.

28 Marcela Gené, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Universidad San Andrés, 2005.

29 Claudio Belini, “La Industria durante el primer peronismo, 1946-1955: un análisis de las políticas públicas y su impacto”, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2003.

30 Ana Macri, *Mi biografía política*, Buenos Aires, INIHEP, 2006.

31 Marcela García Sebastiani, *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

político y las políticas de movilización femenina³², la política inmigratoria³³, las políticas eugenésicas del peronismo, de maternidad, de salud³⁴, nuevas discusiones que se han planteado acerca de las políticas de natalidad³⁵. Y un sinnúmero de investigaciones que se me escapan en este momento y que hacen que ésta, como toda muestra, peque de botón.

¿Qué suman los nuevos aportes a las interpretaciones existentes? Dicho de otra manera, ¿qué suma conocer la gobernación de Domingo Mercante con mayor detalle, o la historia de las mujeres del peronismo? ¿Sumamos información, visibilizamos sujetos? ¿O podemos decir que hay nuevas interpretaciones? A priori diría que las tres cosas. Estos estudios, en general son y discuten con otras versiones y con los primeros de los grandes bloques de análisis en los cuales el peronismo quedaba circunscripto, muestran nuevas aristas del conocimiento e interpelan a distintos actores sociales y el rol que cumplieron en esta etapa: la Iglesia, los sindicatos, el Estado, el ejército y sus figuras fundadoras, pero poniéndolos en cuestión, puesto que aparecen las superposiciones de poder –muchas de las cuales devinieron en conflictos– y se pueden deslizar algunas hipótesis que apoyen en la comprensión de la compleja y nunca acabada configuración del Estado durante el peronismo.

Estos análisis revelan también la importancia de rescatar las temporalidades del período en cuestión y de dar cuenta de ellas en

32 Carolina Barry, *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino (1949-1955)*, Buenos Aires, Eduntref, 2009.

33 Carolina Biernat, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

34 Karina Ramacciotti, “Las políticas sanitarias del primer peronismo: ideas, tensiones y prácticas”, tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2008.

35 Isabella Cosse, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Buenos Aires, FCE-Universidad de San Andrés, 2006; Dora Barrancos, *Iniciativas y debates en materia de reproducción durante el primer peronismo (1946-1952)*, Salta, SEPOSAL-Gredes-UNSA, 2001.

nuestros estudios sin forzarnos a concluirlos en 1952. Si nombramos temporalidades y 1952, hay una de entre las asignaturas que todavía quedan pendientes, que es un debate profundo sobre Eva Perón. Los problemas que suscitan los estudios acerca del peronismo se multiplican cuando nombramos la palabra mágica “Evita”. Si el primer peronismo todavía provoca, en uno y otro sentido, hay un personaje cuyo papel ha sido por demás menospreciado por la historiografía académica, que es el que jugó Eva Perón dentro del peronismo. En efecto, la de Eva es una figura a la que cuesta ver en escala de grises y a la que se posiciona en los conocidos mitos blancos y negros³⁶ de los que todavía cuesta arrancarla. Al hablar de ella y de sus significados, el maniqueísmo y los prejuicios se exteriorizan, aún más, en todo su esplendor.

Después de este racconto –y como es uno de los temas que me interesa investigar–, veo ahora con mayor profundidad los miramientos señalados al principio. La breve y trascendente vida de Eva Perón ha sido y es un tema atractivo para estudiosos de distintas áreas. Dentro de las biografías sobre Evita, más allá de las diferentes interpretaciones y consideraciones que puedan provocar, se destacan *La vida de Eva Perón*, de Otelo Borroni y Roberto Vacca³⁷; *Llamadme Evita*, de Carmen Llorca³⁸; *Eva Perón*, de Libertad Demitrópulos³⁹; *Evita*, de Marysa Navarro⁴⁰; *Eva Perón, la verdad de un mito*, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro⁴¹; *Eva Perón ¿aventurera o militante?*,

36 Julie Taylor, *Evita Perón, Los mitos de una mujer*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.

37 O. Borroni y R. Vacca, op. cit.

38 Carmen Llorca, *Llamadme Evita. Un destino único de mujer*, Barcelona, Planeta, 1980.

39 Libertad Demitrópulos, *Eva Perón*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

40 Marysa Navarro, *Evita*, Buenos Aires, Planeta, 1994, 1997.

41 Nicholas Fraser y Marysa Navarro, *Eva Perón*, Buenos Aires, Brujuela, 1982.

de Juan José Sebreli⁴². Y, con una visión más sesgada, *La mujer del látigo*, de Mary Main⁴³; *Eva Perón, la biografía* de Alicia Dujovne Ortiz⁴⁴. El libro de Sebreli tiene la importancia de haber sido el primero que apareció luego del derrocamiento de Perón e intenta, aunque sin rigurosidad en la investigación, revelar el significado de Evita en la historia argentina. La biografía de los periodistas Borroni y Vacca, por su parte, es la primera que buscó alejar la imagen mítica de Eva Perón aportando datos concretos sobre su vida a partir de entrevistas a personajes contemporáneos a ella. Los dos libros biográficos que escribió Navarro acerca de Evita –uno de ellos junto a Fraser– constituyen, sin lugar a dudas, el mejor aporte histórico tanto en cuanto a datos, documentación, articulado e interpretación sobre la vida de Eva Perón, al tiempo que logran desmitificar su figura y presentar a una Evita humana. Demitrópulos también realizó una interesante biografía, que aporta nuevos e interesantes datos. Mary Main, por su parte, creó en su biografía una Evita mítica, pero no como la descrita en los libros oficiales de la década de 1950, como el “Hada Buena”, sino a partir del odio enraizado en la oposición. No hace aportes significativos de datos o documentos para el estudio de su vida; sin embargo, muchos de los hechos fabulados que menciona han sido tomados en escritos posteriores como datos históricos, con lo cual se originaron una serie de confusiones que, en algunos casos, aún perduran. Por último, Dujovne Ortiz, en un trabajo muy bien escrito y ambientado, aporta una mirada basada en los estudios anteriores y en nuevas entrevistas, aunque desde una perspectiva anecdótica y un tanto sesgada.

Aunque con contadas excepciones, su presencia ha quedado opacada por el énfasis puesto en describir características propias de su

42 Juan J. Sebreli, *Eva Perón ¿aventurera o militante?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1966.

43 Mary Main (María Flores), *La mujer del látigo: Eva Perón*, Buenos Aires, La Reja, 1955.

44 Alicia Dujovne Ortiz, *Eva Perón. La Biografía*, Buenos Aires, Aguilar, 1995.

personalidad, su origen, su profesión de actriz, sus supuestas conductas amorales, sus posibles resentimientos sociales, más que en los logros concretos que ella habría conseguido. Más preocupados por el costado fetiche y místico suscitado por su figura, en esos estudios –tanto en los favorables como en los contrarios al peronismo– se ha descuidado el alcance de la función de Eva Perón. La labor desempeñada por esta mujer, generadora de odios e idolatrías en las mismas proporciones e intensidades –si bien las pasiones, en cierta medida, se han aplacado– es considerada por muchos en el ambiente académico de relativa importancia para su tratamiento. Sin embargo, no se puede entender el peronismo sin analizar la figura y el liderazgo de Evita. Su rol ha sido “descafeinado”, desvirtuado de sus elementos naturales. Su figura fue despolitizada, se la vació de contenido político y –como no debió hacerlo ningún otro personaje de la historia argentina– en la indagación por revelar su verdadera esencia ha debido dar cuenta de su vida privada. Para cada acción de su vida, en cada escrito, a su favor o en su contra, se busca un correlato con su pasado. Ahora bien, ¿quién fue esta mujer que a mediados de siglo XX supo compartir la posición de liderazgo con uno de los políticos más poderosos de la Argentina, cuando ella misma aún no tenía siquiera el derecho al voto? ¿Cuál fue el proceso que la llevó a convertirse en una figura emblemática y en sinónimo de peronismo?

Queda aún por desentrañar cuál fue el verdadero papel de Eva Perón, no ya como estereotipo de *hada buena* o *esa mujer*, sino como una mujer que, desde su rol de Primera Dama, construyó un enorme poder; impensado para cualquiera de ellas a mediados de siglo, y que la llevaría a convertirse en dirigente política y, más tarde, en una auténtica líder. Eva Perón fue una mujer que, esencialmente, construyó poder. Ni el “hada buena”, ni “esa mujer”. Ella no es un mito, sino la más genuina plasmación del poder carismático. Eva Perón se convirtió en sinónimo de peronismo y sirvió, con su liderazgo, para incorporar a las mujeres en un proceso político del cual ella también era parte. Con sus apasionados discursos pero, sobre todo, con sus actividades, legitimó el ingreso de las mujeres en la

política y amplió la base de sustentación social del peronismo⁴⁵. Su identificación con la benefactora o con quien otorgó el voto a las mujeres resulta ya insuficiente. Nuevos estudios dan cuenta de que su acción fue mucho más allá, y de la complejidad que su liderazgo imprimió en el peronismo. El hecho de que una mujer, en 1949, formara un partido político que le permitiría a un líder como Perón ganar las elecciones de su segunda presidencia, junto con la significativa movilización política de las mujeres –movilización que, aún con límites, fue inaugural para muchas de ellas, ya sea en su labor de militantes, legisladoras u organizadoras de un partido político singular–, más la labor desplegada por la Fundación de ayuda social que llevaba su nombre; la suma de todo esto, en fin, parecería no reunir el crédito suficiente como para que Eva sea tomada en cuenta como una líder política merecedora de una investigación profunda, despojada de maniqueísmos.

Incluso en la extensa bibliografía existente sobre el peronismo, salvo honrosas excepciones, es escaso el tratamiento profundo acerca de las dos instituciones sobre las que construyó su poder: el Partido Peronista Femenino y la Fundación Eva Perón (FEP). Si bien hay estudios que sí los tratan, pocos son los que están sustentados por una investigación seria y detallada⁴⁶; la mayor parte de ellos se valen de mitos y supuestos generados por partidarios y opositores, y no hacen sino repetir hasta el cansancio y sin fundamento ideas aisladas, mediadas por el fanatismo o la miopía. Dentro de estos temas, es llamativo que, al día de hoy, no contemos con una investigación profunda de los alcances de la FEP, un organismo que parecía

45 Carolina Barry, *Evita Capitana*, op.cit.; Susana Bianchi y Norma Sanchis, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 2 tomos, 1988.

46 Carolina Barry, Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, op. cit.; Martín Stawski, “El populismo paralelo: Política social de la Fundación Eva Perón (1948-1955)” en: Berrotarán, Patricia y Marcelo Rouggier y Anibal Jauregui (Comp), *Sueños de Bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo 1946-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

circunscripto exclusivamente a la dádiva detrás de un escritorio, y que en verdad se presenta como una institución compleja que se superponía con las políticas del Estado y de ministerios como los de Salud, Acción Social, Educación. Y que incluso determinó la agenda de políticas sociales de los futuros gobiernos mientras sufría su desacreditación en tanto organismo de asistencia social. No se trata únicamente de analizar hechos históricos y políticos conocidos, sino que éstos deben ser también reconocidos como tales.

Es habitual que se señale en estos tiempos que la de Eva es hoy es una figura “aceptada”. Es un espejismo, pues se la mira con las luces de Hollywood, de Broadway o, peor aún, de la calle Corrientes. Este espejismo revela una imagen de Eva creada con explicaciones sustentadas en fatigosos bordoncillos sin sustento que remiten sus orígenes al primer peronismo y que se repiten como verdades absolutas: todas dadas pero no indagadas. Por otra parte, el papel que se le asigna a Perón junto a la “Eva aceptada” no puede dejar de remitirnos a construcciones ideológicas posteriores que dan cuenta de una figura imaginaria en la que los clichés y lugares comunes aparecen por doquier, al punto de ignorar su verdadera naturaleza política; nuevamente, es probable que se encuentren alcanzados por un fin político coyuntural bien determinado. De todos modos, la investigación sobre el peronismo ha experimentado en los últimos tiempos un avance en relación con aspectos poco tratados por las ciencias sociales, e incluso ha entrado en un ámbito poco familiar como es la academia. Nuevas interpretaciones a la luz de nuevas y viejas fuentes, el intento de rescate de la memoria a través de publicaciones que dan cuenta de historias de vida, sumados a los estudios interdisciplinarios, auguran un panorama más alentador en lo que a estudios sobre el peronismo se refiere.

En suma, en la actualidad asistimos a grupos de investigadores nucleados en redes, institutos nacionales, centros, cátedras, maestrías con orientación en Historia del Peronismo, programas, la Colección de Estudios de Historia del Peronismo estos últimos dirigidos por Samuel Amaral, el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Ai-

res. Ellos constituyen algunas de las muestras que han nacido con la necesidad de plantear y discutir temas y dificultades comunes, a la vez que transmitirlos tanto para un público especializado como para el interesado y motivado. Lamentablemente, todavía estas acciones son aisladas e inconexas, y queda aún por plantear la forma de sistematizar y hacer más asequible la información. Pese a todos estos esfuerzos y a los avances marcados, el tema no logra enfriarse. Todavía la pregunta preventiva, persiste: pero... ¿sos peronista?

PLIEGUES DE LA NORMALIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL PRIMER PERONISMO: complementos y aclaraciones

Omar ACHA
Nicolás QUIROGA

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”.
L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 5.6.

Introducción

El presente trabajo retoma y extiende indicaciones ofrecidas en otro estudio reciente¹. Quisiéramos proseguir en esta ocasión los razonamientos de esa propuesta de examen selectivo de la literatura histórica contemporánea sobre el primer peronismo. Nuestro objeto es replantear algunos temas, enfocándolos desde otras perspectivas, y sobre todo acentuar ciertas cuestiones que por razones de espacio no pudimos desarrollar en el escrito anterior. Nuestra argumentación presentará brevemente un esquema de la idea de una “normalización” de la historiografía del peronismo. Luego revisaremos los conceptos centrales de esa construcción interpretativa e intentaremos ajustar sus nociones principales que, proponemos, han alcanzado la figura de un “modelo ejemplar”, es decir, de una formulación capaz de hacer de molde de las perspectivas “innovadoras”. La multiforme interconexión del modelo y sus nada sencillos parentescos con los estudios madurados en su mismo suelo nutricional será explorada a través del contraste con una aproximación diferente, de talante antropológico, que esperamos nos permita adelantar algunas interrogaciones.

1 Omar Acha y Nicolás Quiroga, “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, de próxima publicación en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. <http://www1.tau.ac.il/eial/>

La normalización

Al mencionar un proceso de “normalización” contemporánea de la historiografía sobre el primer ciclo del peronismo, el que va de 1943 a 1955, utilizamos una conceptualización corriente incluso en otras historiografías nacionales. Además de sus usos para el primer peronismo (como veremos), también ha sido propuesto para después de 1955². En este sentido nuestra imagen no pretende originalidad. La normalización es una estandarización, es decir, la imposición de una norma de construcción de los relatos históricos relativos al primer peronismo. Tendremos que notar el carácter vinculante de esa normativa dentro de la multiplicidad de estrategias realmente existentes, que una perspectiva empirista observa como desestructurada y múltiple. Lo único que aspiramos a señalar al respecto son sus supuestos no siempre explícitos y las consecuencias normativas que de allí se derivan. Estas valen tanto para la imagen del peronismo como para los valores que vertebran la práctica historiográfica. Hay dos andariveles que deben ser distinguidos: el de la narrativa y/o analítica aplicadas al peronismo y el del quehacer historiador que las matiza. Como decimos, la noción de normalización ha sido utilizada para rendir cuenta de la evolución histórica de la investigación sobre el peronismo. Su eficacia sigue, a su vez, dos vías complementarias.

Una se perfila en un ejercicio de “historia de la historiografía”, como el análisis de Mariano B. Plotkin sobre las “cambiantes percepciones” del peronismo (1991, 1998). En esa construcción se puede observar el lento pero inexorable advenimiento de visiones cada vez menos “patologizantes” del peronismo. Desde las primeras visiones que representaban al peronismo como un virus invasor en la historia nacional, a Perón como un tirano demagógico, a las masas peronistas como una tropa bárbara y ululante, nos relata Plotkin, se

2 Por ejemplo, Alejandro Cattaruzza, “Los años sesenta y setenta en la historiografía argentina (1983-2008): una aproximación”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], “Debates”, 2008. Puesto en línea el 11 de diciembre de 2008, URL: <http://nuevomundo.revues.org/index45313.html>.

pasa a versiones cada vez menos excepcionalistas, atenuadas a las explicaciones complejas y atenuadas a los hechos. El camino no fue sencillo: todavía en los años setenta Carlos Waisman, en *The Reversal of Development in Argentina*, apelaba a las querencias analíticas de la patología. Pero finalmente se consigue, a mediados de los años ochenta, y sobre todo en los noventa, una apertura en verdad historiadora, y el peronismo es visto como un tema histórico, en modo alguno teratológico. Para sostener su perspectiva, Plotkin se solidariza con la noción halperiniana de un cierre del ciclo en la “larga agonía de la Argentina peronista”, y concluye: “*The time is ripe to come to terms with Peronism as a historical phenomenon*”. La figura retórica elegida por Plotkin, podría creerse, conspira contra su visión evolutiva del conocimiento sobre el peronismo, porque este sería accesible como objeto historiográfico en tanto está muerto, acabado para la productividad acontecimental (era fundamental en la ilación argumental de Plotkin que fuera un peronista, Carlos Menem, el que destruyera las construcciones labradas por Juan Perón medio siglo antes). Un renacimiento peronista daría por tierra con el optimismo historiador. De hecho, las posturas ulteriores de Tulio Halperin Donghi han tomado otro cariz. Antes que la comprobación de un deceso del peronismo, propone una resignación (en el registro del *amor fati*) ante la persistencia del peronismo como nervio de la cultura política argentina. Sin embargo, quizá como prueba de la autonomía relativa de las prácticas, el logro de la normalización puede ser desacoplada de la suerte efectiva del peronismo en la realidad nacional³.

La otra vía que perfila el proceso normalizante lo analiza desde su consolidación, es decir, a partir de una mirada retrospectiva. Por caso, Luis A. Romero menciona la normalización lograda, según permite observarla la publicación reciente de obras que escapan a

3 Mariano B. Plotkin, “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2, n° 1, 1991, y su reescritura en “The Changing Perceptions of Peronism. A Review Essay”, en James Brennan, ed., *Peronism and Argentine*, Washington, SR Books, 1998.

las urgencias ideológicas e investigan diestramente temas dejados de lado por enfoques partisanos. Una cierta distancia, en modo alguno equivalente a antiperonismo (esto podría ser pensado como un obstáculo), posibilita el abordaje de cuestiones específicas, dentro de una visión que denota una mirada compleja. La comprensión historiográfica de Romero permite hacer visibles las concepciones prácticas que vertebran dos obras, según se dice con razón, “renovadoras”, como los estudios de Anahí Ballent e Isabella Cosse⁴. En ellas se analiza cómo en las historias de la vivienda y la filiación se destacan las dos líneas de la historia del peronismo. Por un lado la reivindicación de los “desheredados” como un discurso de corte plebeyo y desafiante de algunas jerarquías establecidas. Por otro lado, una vocación integradora, que asume los valores culturales prevalentes, cuyo disfrute es demandado. Allá se cuestiona, aquí se solicita el reconocimiento. Entre ambas líneas se fragua una tensión que el peronismo lograría “cabalgar”. Mas lo teóricamente relevante que subraya Luis A. Romero es la significación de las obras para la concepción de la historia nacional, pues los citados trabajos, asegura, confirman un “largo proceso” de la sociedad argentina en el camino de la “democratización”. Entiende por esto una lógica “de inclusión e integración, de apropiación y extensión de las formas de vida y valores establecidos entre sectores”. La trama global implicada es anterior al primer peronismo y lo continúa tras su caída en 1955 (las autoras no señalan esa consecuencia, pero Luis A. Romero hace bien en estipularla, pues los argumentos utilizados suponen una “historia nacional”, esto es, iluminan un sentido global válido al menos para el siglo XX). Es cierto que se indica que el peronismo promovió un aceleramiento de los cambios democratizadores. Por eso mismo tuvo que pagar un precio en tensiones: “No se trata exactamente de la forma clásica, que enfrenta a patrones y obreros. Fue un fortísimo

4 Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo Libros, 2005; Isabella Cosse, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

conflicto cultural y político, cuyo núcleo está en lo acelerado del proceso de inclusión, y los roces y contratiempos que esta inclusión ocasiona”⁵.

Ahora bien, quisiéramos proponer simplemente que esta imagen no es nada contingente. Es indiscutible que la variedad de las interpretaciones dentro del cuerpo total de la bibliografía sobre el peronismo es significativa. No lo es, en cambio, que su brújula interpretativa principal y más prestigiosa lo sea. Pertenece a lo que se ha llamado un “consenso” historiográfico, que puede ser rastreado y pensado. En principio, tiene que ser situado en un contexto universitario de mediana duración: el de la construcción del campo historiográfico después de 1983. Luego se hace pasible de ser ubicado ideológicamente. Antes que la mera consumación de una operativa historiadora científica, significa el triunfo de una concepción de la historia argentina contemporánea. Ciertamente las virtudes llamadas científicas entran en juego. Nuestra única meta es calibrarlas dentro de un esquema más amplio.

¿Cuál es el entorno universitario al que hacemos referencia? El que prevaleció en las ciencias sociales y las humanidades desde el llamado “retorno a la democracia”. Es sabido que más que un retorno fue una fundación, la creación de una sociabilidad política y cultural liberal-democrática. Después del tan amargo trago de la dictadura militar, y ciertamente de las experiencias de los primeros años setenta, se impuso una tendencia ideológica que aspiraba a una vida colectiva republicana, liberal, inclusiva, protectora de los derechos humanos, y capaz de mellar las aristas más desagradables del mercado capitalista. Poco a poco, en hornadas intelectuales que pocos años atrás supieron concentrar sus intereses intelectuales en la economía y la sociedad civil, el estado comenzó a adquirir una legitimidad en su facultad de reconocer e integrar a los distintos sectores sociales, o al menos esta fue la imagen que se quiso ofrecer desde las

5 Luis A. Romero, “Dinámica de la inclusión”, en *La Nación*, Buenos Aires, 14 de abril de 2006.

principales usinas académicas asociadas a la mirada socialdemocrática, postmarxista, y postperonista de izquierda. Podemos decir que en buena medida aún nos encontramos en la estela de esa estación ideológica.

Es claro que la vida universitaria y la investigación exceden largamente ese programa, que por lo demás no fue homogéneamente refrendado por todas las franjas de la intelectualidad y el profesorado. Un simple vistazo a las situaciones locales revela la persistencia de importantes regiones universitarias, por así llamarlas, indemnes a los nuevos vientos que además de la mencionada perspectiva contenían un proyecto de actualización teórica y metodológica (es evidente que aquí corremos el riesgo de sobredimensionar una deriva que es particularmente porteña, simplificando con demasiada rapidez su validez nacional). Pero la estructuración creciente de instituciones académicas e intelectuales definió un escenario nacional que ejerce una relativa influencia en todos los nodos de la producción científica. En sede historiográfica, la institución que ritualiza tales vínculos son las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, un encuentro bianual cada vez más poblado que se celebra desde fines de los años '80.

En otras aproximaciones a este mismo tema se ha insistido en la búsqueda de márgenes claros de un “centro” corporativo, de una elite tentacular que dimana y cristaliza su versión de la Historia Argentina⁶. Se trata de una perspectiva que no alcanza a historizar lo que evalúa. Pero en sus formulaciones nos sugieren la permanencia de enfoques y perspectivas que en los ochenta y primeros noventa tuvieron escaso o inexistente desarrollo. Una vez más, interpretar los cambios a la luz de las pugnas en su más cruda expresión campal no es apropiado: la consolidación de un cuerpo de interrogantes, temas y saberes implica una dinámica interna. Si la línea hegemónica de la que hablamos vio ligada su propia reflexión al desarrollo de la

6 Por ejemplo en Daniel Campione, “La hegemonía de la ‘Historia Social’”, en *Razón y Revolución*, 10, 2002.

democracia como aspiración y temática, resulta claro que pronto, aún incluso en los años ochenta, su dominio comenzó a diversificarse⁷. Pero esa corriente predominante en la disciplina histórica no es para nosotros una lista de nombres, sino un proyecto de márgenes con tipografía temblorosa. Para darle un nombre, que tampoco acuñamos, consistió en el proyecto de construir en paralelo un “país normal” y una producción de conocimiento afín, tanto en el plano de su estructuración académica (devenida la forma del saber científico) como de las implicancias ideológicas que trasuntan sus concepciones. Otra vez, es preciso señalar los límites de este proceso: no se dio de manera maciza, sin variaciones, ni aconteció en todas partes de la misma forma. Incluso en algunas zonas refractarias, fue neutralizado. Las resistencias fueron muchas, las alternativas planteadas, menos, pero existieron⁸. En todo caso, la novedad de un conocimiento histórico-social adecuado al deseo de un país normal venció en las corrientes predominantes en las humanidades y las ciencias sociales. Su nombre general, tampoco esta vez inventado por nosotros, es el de “progresismo”.

En la historiografía argentina, su prosapia (sin duda extensa, pero aquí no podemos extendernos al respecto) encuentra un antecedente en la obra de madurez de José L. Romero. Este autor concebía la

7 Sabrina Frederic, “De la Plaza al Barrio. Los científicos sociales y la identidad de los Sectores Populares en la transición democrática (1982-1987)”, en A. Rosato y F. Balbi, *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

8 Comunicaciones personales con colegas de algunos ámbitos provinciales nos mostraron que en ciertos casos el proceso de normalización, con su carga de renovación bibliográfica y estilización conceptual es sentido como un proceso deseable. En efecto, en contextos de fosilización historiográfica, arraigada en largas décadas de estancamiento intelectual acentuadas por decisiones ideológicas e inercias institucionales, el cuarto de siglo de búsqueda de actualización historiográfica que llamamos normalización se echa en falta. Como sea, la implementación del proyecto normalizante tal como fue estructurado tendría una asincronía con los tiempos históricos debido a que nos encontramos en una fase histórica diferente de la iniciada en 1983.

historia argentina como esencialmente democrática. Es cierto que el peronismo exacerbaba su dimensión “inorgánica”. Pero José L. Romero confiaba en que “el paso del tiempo” permitiera decantar las enormes convulsiones de sus movimientos demográficos y culturales, para que la ciudad argentina, por fin, fructificara en una sociedad integrada, plural y democrática. Tal perspectiva, de fuerte acento cultural, fue una de las fuentes principales del progresismo histórico posterior. Su mirada sufrió varias metamorfosis. Por ejemplo, cedió terreno a una consideración del lugar del estado en ese proceso, un lugar que para el propio Romero, un socialista liberal, era poco visible. En suma, Romero provee dos temas esenciales revigorizados en los últimos quince años: la variable cultural y la concepción progresista-democrática del devenir argentino. Lo que en él no estaba claro, y ese es el mayor logro del consenso universitario, es que el peronismo fuera una estación capital en el proceso. A pesar de las numerosas críticas que se le dirigieran, Gino Germani había subrayado esto. Aquí puede advertirse la distancia de las comunidades interpretativas de los últimos sesenta y primeros setenta en la interpretación de la obra de aquel: mientras la primera pone el acento en los moldes europeos de los que Germani produjo su visión acerca del peronismo, la segunda remite a la distancia que halla entre el gran continente del totalitarismo y la pregunta productiva sobre la incorporación de las masas a la vida moderna.

La derrota electoral del Partido Justicialista en 1983, la llamada Renovación peronista posterior, y la mencionada reconversión representada por el menemismo, habilitaron la inscripción del peronismo en la historia nacional. Sólo así la imagen del país normal podía triunfar, a saber, neutralizando la anomalía peronista en un relato mayor.

La vertiente romeriana, modificada en sentidos que aquí es imposible analizar, coexiste con otras perspectivas sobre el peronismo. En principio, la de Tulio Halperin es muy diferente. Para Halperin el peronismo es una faceta de la prolongada odisea argentina para salir de la crisis perenne que instituye el cuestionamiento de la fórmula

agroexportadora celebrada por el roquismo, solo que atizada por la “revolución social” producida durante los años cuarenta del siglo XX. Al mismo tiempo, es un capítulo de la prolongada convicción argentina de que es inexorable construir un poder unánime que permita definir una identidad nacional.

Otros casos de desfasajes con la *forma mentis* dominante sobre el primer peronismo se pueden mencionar en dos líneas, y en modo alguno se trata de firmas laterales. Por ejemplo, el ya mencionado Plotkin, o la alternativa de una visión “extracéntrica” de Darío Macor y César Teach, que niega la validez nacional de una mirada pensada para las grandes ciudades y especialmente para Buenos Aires⁹.

En suma, nos movemos en este apartado por un carril que, seguido con prolijidad, nos exigiría una vasta reconstrucción del campo intelectual, una indagación sobre el dominio específico de la historiografía, y una ponderación concreta de los conceptos y sus usos, de sus desarrollos y sus fugas. En su lugar, los supuestos con los que abordamos las preguntas sobre la normalización en los estudios sobre el primer peronismo implican un rodeo. Nuestro foco de atención se desplaza entonces al “modelo ejemplar”.

Un modelo ejemplar

Pues, bien, proponemos que la normalización historiográfica ha alcanzado una formulación afortunada en un “modelo ejemplar”. Tomamos libremente este concepto de la historiografía de la ciencia elaborada por Thomas S. Kuhn, al que aplicamos inflexiones adaptativas al objeto analizado. Un modelo ejemplar refiere a una narración explicativo-descriptiva que es adoptada como molde para la edificación de un campo de conocimientos. El término “molde” no implica aquí procedimientos artesanales: no se trata de la relación entre una matriz y las piezas que reproduce, sino de una forma espe-

9 Darío Macor y César Teach, comps., *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral, 2003.

cífica de consolidación del saber con procedimientos que van desde la nominación hasta la elaboración de programas de investigación de largo plazo. Por tercera vez, para evitar equívocos, debemos consignar nuestra falta de originalidad. La noción de “ejemplaridad” ha sido utilizada por Emilio De Ípola en su examen de las interpretaciones del peronismo¹⁰. Para el medievalismo, desde un mirador antiestructuralista, Carlos Astarita refiere a “obras ejemplares” que originan “dinastías de trabajos delimitados por temas, enfoques y usos conceptuales”¹¹.

Un modelo ejemplar no representa la historiografía sobre tu tema. Al leerlo no se agota la multiplicidad de la producción histórica. Tampoco es la única aproximación “prestigiosa”. Existen diversos tópicos y especialidades de los estudios sobre el peronismo que carecen de mayor interés en la ejemplaridad triunfante. Por eso es interesante un relevo de la bibliografía histórica sobre el primer peronismo que establezca una nomenclatura de sus variedades y proporcione entradas para los trabajos más destacados. Pensamos que la existencia de un modelo ejemplar, sin embargo, define un foco interpretativo que reordena las otras perspectivas, quizá autónomas, estableciendo orillas y fronteras.

En nuestra aproximación, el modelo ejemplar es provisto por el artículo de “alta divulgación” de Juan C. Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar” (2002)¹². Su carácter de divulgación no debe extraviarnos. Es un texto de Torre en coautoría, automáticamente destacado por su firma como el peronólogo argentino mayor.

10 Emilio De Ípola, “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, n° 115, octubre-noviembre de 1989, pp. 331-359.

11 Carlos Astarita, “Crisis de la historia: revisiones y perspectivas”, en *Edad Media. Revista de Historia*, Universidad de Valladolid, n° 9, 2008, pp. 59-86.

12 Juan C. Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar”, en Juan C. Torre, dir., *Los años peronistas (1943-1955)*, en *Nueva Historia Argentina*, vol. 8, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 257-312 [en adelante LDB].

La suerte del texto no se determina únicamente por las destrezas compositivas de sus autores: reúne en un haz de prosa un ramillete de relaciones sociales en el campo historiográfico, enhebrado a redes institucionales (universidades, editoriales, revistas, comités de evaluación de diverso calibre, *visiting professors*, referatos, doctorados y maestrías, jurados, etc.), en sus entrelazamientos expresivos de cercanías y distancias interindividuales. Su lectura evoca también resonancias de corte interpretativo e ideológico.

La función del modelo ejemplar que satisface LDB anuda dos sentidos temporales. Por un lado coagula, resume y condensa una serie de aportes precedentes. Son varios los textos convocados en su “bibliografía”, aunque su perfil se reconoce perfectamente. Domina la referencia a la genealogía fundada por José L. Romero, articulada con la ascendencia del espectro ligado a las investigaciones de la línea modernizadora del Instituto Di Tella y la revista *Desarrollo Económico*. Se reconoce la sedimentación de monografías provenientes de la *Historia de la vida privada en la Argentina* organizada por Fernando Devoto y Marta Madero, aunque las disimilitudes de los textos de esta *Historia* previenen de trazar una vertebración sólida¹³.

13 Rodolfo A. Alzugaray, *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional*, Buenos Aires, CEAL, 1988; Eduardo Archetti, “Fútbol, imagen y estereotipos”, en Fernando Devoto y Marta Madero, dirs., *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999; Anahí Ballent, “La casa para todos: grandeza y miseria de la vivienda masiva”, en F. Devoto y M. Madero, cit.; Susana Belmartino, “Transformaciones internas del sector salud: la ruptura del pacto corporativo”, en *Desarrollo Económico*, n° 137, 1995; Vanni Blengino, *Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1990; M. Campins, H. Gaggero y A. Garro, “La Fundación Eva Perón”, en AA.VV., *Estado, corporativismo y acción social en Brasil, Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblios/Fundación Simón Rodríguez, 1992; Gino Germani, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955; ídem, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962; Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero, *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1995; Luis A. Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994; José L. Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos

Las desviaciones bibliográficas son escasas, la más pronunciada de las cuales es la de Rodolfo Alzugaray, próximo a la posición de la “izquierda nacional”. Sería posible sugerir que otros antecedentes bibliográficos corresponden al horizonte hermenéutico del texto. Por ejemplo, el capítulo introductorio de *Resistencia e integración*, de Daniel James (1988), con su uso del planteo marshalliano sobre las ciudadanías, ciertamente, parcial y no exento de reparos. La virtud del texto de Torre-Pastoriza consiste en conectar con la tendencia a la continuidad que deriva de una recepción crítica de la herencia liberal-reformista, sin desmedro de considerar un lugar para la ruptura (De Ípola había valorado, en otra formulación, esta concepción de Torre).

El otro vector temporal se orienta en sentido contrario. Constituye su aspecto más importante. Es en ese sentido que deviene con mayor propiedad un modelo. LDB es sostén narrativo de tesis elaboradas posteriormente, o permite estilizar escrituras hasta entonces vacilantes en su andadura argumental.

La narrativa maestra de LDB posee la siguiente estructura:

Aires, Siglo XXI, 2001; Peter Ross, “Justicia social: una evaluación de los logros del peronismo clásico”, en *Anuario del IEHS*, N° 8, Tandil, UNCPBA, 1993; Hilda Sabato, *La política en las calles*, Quilmes, UNQui, 1998; Eugenia Scarzanella, “El ocio peronista: vacaciones y turismo popular en Argentina”, en *Entre pasados*, n° 14, 1998; Catalina Smulovitz, “Políticas estatales de seguridad y asistencia social, 1943-1979” (tesis, 1979); Susana Torrado, *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992; Juan C. Torre, “La ciudad y los obreros”, en José L. Romero y Luis A. Romero, dirs., *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Altamira, 2000, 2 ts.; Juan C. Torre y Elisa Pastoriza, “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”, en Fernando Devoto y Marta Madero, op. cit.; Carlos Ulanovsky, *Días de radio*, Buenos Aires, Emecé, 1996; Catalina Wainerman, *Sexismo en los libros de lectura de escuela primaria*, Buenos Aires, IDES, 1987; David Wiñar, *Poder político y educación. El peronismo y la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1970; Oscar Yujnovsky, “Del conventillo a la villa miseria”, en José L. Romero y Luis A. Romero, op. cit.

Transformaciones socioeconómicas durante la década del treinta, marcadas por la crisis de legitimidad política. Ensayos de intervención estatal.

Constitución de un imaginario nacional y consolidación de una cultura móvil de clase media en las ciudades.

Desplazamientos demográficos y vacancia de representación corporativa y/o política para las clases populares.

Emergencia de una política reformista de reconocimiento político-cultural y justicia social. Las reformas no suelen alcanzar transformaciones radicales.

Conmoción y refiguración de las identidades sociales, reordenadas en los moldes de los valores del ascenso social y el familiarismo. Modificación de los patrones de consumos para las clases populares.

No obstante, aparecen de reacciones culturalmente adversas ante la integración de las clases populares. La acumulación de poder exagera la escisión.

Crisis política y derrumbe del gobierno peronista, lo que no obsta para la consolidación de la ciudadanía social y la aparición de nuevos actores socioeconómicos.

Este relato, eficaz porque combina tesis estructurales y temporales, imprime una matriz historiográfica que recoge las líneas del pasado, las anuda en la definición de la década peronista y enlaza con su legado al futuro. Define, entonces, una imagen del proceso de democratización del siglo a la luz del primer peronismo e identifica su núcleo rector (la integración y sus bemoles). Hay una mínima “filosofía de la historia” en tal logro narrativo y explicativo, pues su orientación democratizante no puede ser extraída de los datos empíricos relevados.

No obstante, es aconsejable captar la textura del escrito, palpar sus nervaduras, estimular la significación de sus pliegues. El artículo está habitado por una posible crisis, que no consigue estallar: la del

“desenlace conflictivo” detallado en los párrafos finales, donde se señala que el “proceso de integración” despertó reacciones “segregativas”, con la figura del “cabecita negra” como símbolo social y cultural de la invasión peronista sobre los espacios reservados a la sociedad reconocida. El tópico se puede seguir en publicaciones de la época, y en verdad no es inusual para las épocas de movilización en las sociedades de masas urbanas. Según Torre y Pastoriza, la reacción se debe a la percepción por parte de los contemporáneos de los aspectos más “visibles” de la democratización. Habíamos visto en la cita de L. A. Romero que para ese autor el mismo fenómeno reactivo es facilitado por “lo acelerado” de la novedad. En ambos intentos de comprensión, es la percepción del cambio lo que suscita el rechazo antiperonista. En LDB, ambas particularidades de la “democratización” del bienestar en Argentina (velocidad y “tono desafiante”) confluyen para hacer legible acontecimientos menos rupturistas que lo supuesto por los propios peronistas (“el peronismo promovió un cambio social pero no propuso una cultura alternativa”). Ese núcleo argumentativo, puede decirse, tracciona el tipo de lectura que predomina en la bibliografía actual que tiene como referencia a LDB. En esa red, el conflicto revela las crispaciones de un proceso “nivelador”. En términos generales, LDB ha descrito claramente un complejo histórico que en su centro produce la ampliación de ciudadanía característica de las sociedades de masas en un momento determinado en su conformación, y que en sus márgenes genera fricciones socio-culturales contingentes. Ese complejo es el motor de la historiografía reciente sobre el primer peronismo: lo que da por supuesto como zócalo de investigaciones específicas o lo que evalúa en distintas escalas, asignándole un plural al nuevo nombre surgido del análisis, buscando sincronías o asincronías regionales en los distintos campos que cubrió la “democratización”¹⁴.

14 Dice Georges Canguilhem refiriéndose al término “regulación”: “Cuando una palabra es incluida en el título de una memoria o de un artículo, esto indica que ha sido reconocida por la comunidad científica competente y con un carácter mucho más que metafórico” y más adelante “cuando una palabra está en plural, significa que el concepto tiene una extensión, y sólo puede tenerla gracias a una comprensión

Persiste en ese motor una serie de supuestos políticos que deberán ser discutidos. La presencia intangible de una vía alternativa al desarrollo histórico concreto de la Argentina de mediados del siglo XX tenía en Gino Germani una expresión ligada a la modernización y entroncada con el horizonte instalado en la racionalidad; la historiografía actual no reacciona a una amenaza totalitaria sino que produce una contabilidad de activos y pasivos del primer peronismo en función de una presencia, intangible pero más difusa, de un modelo de vida democrático-republicano. Hay una interrogación sobre la continuidad y el cambio, pero sobre esa lente analítica se procesan las promesas y las limitaciones de las transformaciones del peronismo. Sólo así es posible evitar el gran pecado de la patología: hacer de la historia argentina contemporánea el equivalente de la historia del peronismo.

¿Es necesario un extenso recorrido por LDB y por su red textual de referencias *desde* y referencias *sobre* para comprobar su potencia organizadora? En nuestro trabajo citado hemos ensayado destacar referencias bibliográficas concretas. No obstante, por su condición de síntesis de una concepción ampliamente difundida, la ejemplaridad, tanto por su forma como por su contenido, no exige siempre un lazo de reconocimiento explícito. Los medios de “transmisión” son variados. Lo esencial es que exista un efecto de repetición, de resonancia, validatorio de la eficacia de un estándar. Una mirada sobre el eje sintagmático de la historiografía reciente nos recuerda que muchos de los postulados de LDB tienen su origen en investigaciones específicas y que varias de ellas han sido discutidas o revisadas. Es uno de los efectos del modelo ejemplar: en el flujo de la ciencia normal define un segmento, da origen a una posición; y en el calendario acelerado de la producción académica y en la formación de sus investigadores es capaz de proporcionar un anclaje provisorio, de corporizar un momento inicial.

fijada de modo provisional”. Georges Canguilhem, *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, pp. 126-127.

Usos, horizontes y perspectivas

Más que una búsqueda de las marcas que LDB va dejando en la literatura sobre el primer peronismo y sus alrededores, debemos ensayar acercamientos a los modos en que las ideas predominantes se procesan en la actualidad. Este es el territorio más impreciso del acercamiento a partir de la noción de “modelo ejemplar”, pues es posible advertir –especialmente por quienes que forman parte del área– cuáles son los argumentos más consolidados que LDB reordena, pero resulta dificultoso inferir el modo en que circulan esas ideas axiales, en la medida en que la red interpretativa que se establece, si bien reconoce ciertos textos fundacionales y algunos trabajos que concentran la mayor cantidad de referencias, no puede extenderse en una serie de causa/efecto, en donde el elemento que cita es explicado por aquel que refiere. Al tratar de reflexionar sobre ese terreno, los abordajes específicos se resisten a ser considerados como avatares de las persistencias y se nos revelan en su complejidad, en su reapropiación de las ideas clave de la normalización. Así, será mejor considerar aquí algunos usos de los tópicos más importantes que LDB articula, con el afán de entender, en los contornos de la operación historiográfica, los modos en que se ponen en juego tales ideas y las tensiones que surgen al pensarlas en sus filiaciones más notables con su contexto de producción.

Como ya dijimos, uno de los usos más recurrentes gira alrededor de la idea de “democratización”. El término no significa lo mismo emplazado en una perspectiva frankfurtiana, ligado a la tradición sociológica que se reconoce en Gino Germani¹⁵, que en los usos actuales, en donde la pregunta sobre la incorporación de las masas a la vida moderna ha sido sofrenada con riendas historiográficas. La democratización en LDB remite, sí, a la ampliación de derechos sociales y políticos pero, se sostiene, su factura fue contingente, problemática y compleja en el período del primer peronismo. Esto pue-

15 Alejandro Blanco, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006.

de leerse en uno de los trabajos más importantes de la red de textos que usan a LDB, el de Rosa Aboy, *Viviendas para el pueblo*¹⁶. La autora estudia el barrio Los Perales, una marca urbana de impacto notable en la ciudad de Buenos Aires. Aboy indaga sobre los proyectos estatales en el campo de la vivienda, sus horizontes y conflictos; revisa los desenlaces de tales batallas y la ejecución del proyecto; y finalmente estudia el complejo simbólico en el que se inscribe y modifica la experiencia de vivir en el barrio en el que se encendió la leyenda negra vigente durante más de medio siglo de historia argentina: la de unos “negros” utilizando el parquet como brasas.

Aboy sostiene en su libro la centralidad de la perspectiva social en las políticas estatales con respecto a la vivienda, su “orientación democratizadora de los beneficios del bienestar”, y el carácter pragmático de su desarrollo. Pero ese *frame*, en el que la autora inscribe su trabajo, al cambiar de escala, al analizar “el impacto” de las políticas peronistas o, más precisamente, el universo de representaciones actuales sobre el barrio *en* el barrio, evidencia rápidamente lo que Aboy reconoce como “paradojas”. La más importante consiste en que, mientras el régimen peronista a través de su revista partidaria *Mundo Peronista* se esforzaba en publicitar una moral más católica que obrera con el ejemplo del barrio Juan Perón (barrio de *chalets*), el barrio Los Perales se configuró como una marca proletaria e igualadora en “la ciudad de la integración y el ascenso social”. ¿Cómo abordar lo que aparece como una contradicción insalvable? ¿Cómo reflexionar sobre las consecuencias conflictivas de un proceso democratizador, conducido por un estado que no actuaba con el objetivo de provocarlas pero que se sostenía con su multiplicación? Para afrontar ese desafío, Aboy se adentra en un estudio cultural de escala local (que más tarde amplió a través de artículos académicos). El capítulo de su libro en el que revisa la leyenda negra –la que sostiene que los primeros pobladores del barrio habían arremetido contra las viviendas (haciendo asados con el parquet, cultivando en

16 Rosa Aboy, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales (1946-1955)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

la bañera, vendiendo herrajes y grifería, etc.) – amplía nuestros horizontes cognoscitivos sobre el peronismo en toda su historia política. Aboy advierte la larga duración de ese artefacto, la perdurable vigencia del mito político que estudia. Sin embargo, al inscribirla en su investigación, la define como “una configuración particular de antinomias sociales que no nacen con el peronismo pero que son activadas y resignificadas por él”. Al pensar esas fórmulas míticas como resultado de un momento conflictivo de inclusión de la clase trabajadora a la vida nacional, como parte de ese “capítulo”, no resulta posible desarrollar una serie de preguntas que nos obligarían a leer ese mito político no como consecuencia sino configurador de distintos momentos dramáticos en la historia de la contradicción sobre la que se funda: peronismo/antiperonismo. Al subrayar el carácter “simplificador” del mito,¹⁷ Aboy desplaza sus posibles vínculos con los abordajes que desde la antropología se interrogan sobre la perspectiva del nativo. Al consolidar la filiación de su trabajo con los presupuestos que subyacen a la “democratización del bienestar”, Aboy ajusta la leyenda negra de filosos bordes raciales (“negros”, “coyas”, “morochos”, “peronistas”) al nivel de los efectos “simbólicos” de un proceso estructural de inclusión social.

La sentencia final de *Viviendas para el pueblo* pone el acento en los efectos aglutinantes de la democratización (“acortando distancias sociales antes más marcadas”). Según la autora, es cierto que esa integración tuvo ribetes problemáticos, en parte por el carácter acelerado del proceso, en parte por el “discurso agresivo” de los líderes peronistas –el que profundizó “el conflicto cultural entre la sociedad urbana y los migrantes rurales”–. Pero el ideal del ascen-

17 “La construcción de la ‘leyenda negra’ constituye una simplificación, que en su estigmatización de los ‘cabecitas negras’ oculta la porosidad de la frontera trazada; a un lado y al otro de la cual quedaron ubicados sujetos con similar origen social, con capital cultural semejante y con una misma identidad política”. Rosa Aboy, “Ellos y nosotros”. Fronteras sociales en los años del primer peronismo” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, [En línea], Puesto en línea el 4/03/ 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index25782.html>. [Última consulta: 17/04/ 2009].

so social, también promovido por el estado peronista, contribuyó a neutralizar los problemas. Así las cosas, podríamos decir, la integración ganó la partida.

En el centro de las preocupaciones del libro de Aboy se halla la vivienda social. Es curioso que en esta línea de investigación los trabajos de Hugo Ratier, y entre estos, *El Cabecita negra*, no hayan sido considerados para su discusión¹⁸. Pensado desde nuestros argumentos acerca de la normalización ya no lo es tanto. En efecto, *El cabecita negra* fue concebido y publicado como libro de divulgación, aunque fue resultado del trabajo de Ratier en la Isla Maciel; su género se acerca al manifiesto; sus vínculos con el documentalismo son borrosos; sus trazos históricos, generales e imprecisos. En el desarrollo normal de la historiografía resulta dificultoso cualquier intento por dialogar con un libro que abre con la mostración de un *espectro* que estaba entre nosotros desde la colonia (“¿Es que antes no había? ¿Por qué el mote infamante adquiere popularidad en la década del 40? ¿Por qué se sigue sintiendo como infamante, y no se asume como calificativo orgulloso, como ocurrió con ‘descamisado’?”), y que cierra con un canto por la visibilidad de esas gentes. Su lugar está en el anaquel de los documentos: entre los libros de John William Cooke y los de Alberto Belloni. Hay más: el libro de Ratier está escrito como una gesta; denuncia una conspiración (un “contra-plan” que si resulta, devolverá el migrante interno a su provincia natal); encierra una amenaza (“El cabecita no olvida”); se traba en un “nosotros/ellos” de procedencia indeterminada; cita pocos antropólogos; teje su red textual con nudos filoperonistas y peronistas (Rodolfo Puiggrós, Juan J. Hernández Arregui, Germán Rozenmacher). Sin embargo, *El cabecita negra* también está articulado alrededor de la vivienda social (junto con *Villeros y villas miseria* y *La medicina popular* forman un denso entramado alrededor de los mismos nú-

18 Hugo Ratier, *El Cabecita negra*, Buenos Aires, CEAL, Colección “La historia popular” 72, 1971; *Villeros y Villas miseria*, Buenos Aires, CEAL, Colección “La historia popular” 60, 1971; *La medicina popular*, Buenos Aires, CEAL, Colección “La historia popular” 83, 1972.

cleos argumentativos), y ese lugar, ese territorio, revela rápidamente una indagación sobre el habitar que interpela acerca de dinámicas migratorias, racializaciones y, para usar un término actual, acerca de *formaciones nacionales de alteridad*¹⁹. Como bien lo ha indicado Rosana Guber, la obra de Ratier no tuvo interlocutores entre los antropólogos en los años setenta; pero en buena medida gracias al impacto de la compilación en donde está publicado el texto de Guber,²⁰ los textos de Ratier pueden ser reconsiderados en sede académica, en especial alrededor de problemáticas ligadas al complejo clase/etnia/raza,²¹ pero también alrededor de los textos que desde la antropología política discuten los sentidos nativos del significante *peronismo*²². Esta es una línea que la historiografía debe considerar atentamente.

En este contrapunto que ensayamos aquí, las relaciones son claras. En Ratier, la vivienda social está en el corazón de sus argumentos debido a que los cabecitas negras, luego de formar parte del ejército migratorio de mediados de siglo XX, alcanzaron la capital como nuevos obreros y tomaron el poder con el peronismo. Pero el problema de la vivienda no tuvo solución durante el decenio pero-

19 Claudia Briones, "Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales" en Claudia Briones (editora), *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia, 2005. El texto de Briones está en la cruz de las diversas problemáticas tratadas en este apartado. Una referencia a considerar, proveniente del campo historiográfico: Ezequiel Adamovsky, "Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado (y de vuelta sobre un debate ausente en la historiografía argentina)", en *Nuevo Topo*, número 4, 2007.

20 Edgardo Garbulsky, "La antropología argentina en su historia y perspectivas. El tratamiento de la diversidad, desde la negación/omisión a la opción emancipadora", en *Claroscuro*, 3, 2003, pp. 309-330.

21 Eduardo Menéndez, *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias, racismo*, España, Ediciones Bellaterra, 2002.

22 Sabrina Frederic y Germán Soprano, "Panorama temático: antropología y política en la Argentina", en *Estudios de Antropología Social*, vol. 1, n° 1, 2008, pp. 132-190.

nista, y las villas miseria –una denominación que gana precisión y sentidos a raíz de los trabajos de Bernardo Verbitsky– devinieron permanentes con las políticas represivas ejecutadas a partir de la “Revolución Libertadora”. Desde ese momento, siempre según Ratier, la villa miseria se convirtió en el lugar del cabecita negra-peronista, y el término “villero” en el marbete que resumía el interregno de retroceso de las fuerzas populares, la pérdida del centro. Cabecita negra, peronista y villero: términos que no significan una sola cosa, pero que Ratier no puede dejar de pensar imbricados alrededor de un territorio, de una geografía amenazada por el reflujo reaccionario, y a partir de la objetivación de las condiciones para la victoria, esto es, de la integración del cabecita a la ciudad porteña. Y estamos entonces en la senda de *Viviendas para el pueblo*: los mismos actores, los mismos espacios de fricción, el mismo proceso de integración a la vida urbana los “coyas”, los fêrvidos, los “pelo duro”. En efecto, en el apartado “Integración” de *El cabecita negra*, Ratier expone los modos por los que tuvo lugar la implantación sociocultural del migrante interno: con sus “hermanos de clase” en la fâbrica; con sus “compañeros peronistas de la Unidad Bâsica”; en los bailes; a travêrs de sus representantes obreros –aun si existían contradicciones en el interior del peronismo a raíz de las diferencias de clase–; en el trabajo; en la escuela; y a travêrs del cambio generacional. En ese apartado Ratier tambiêrn vuelve sobre la leyenda negra, pero para el antropólogo ademâs de una recomposición específica de viejas antinomias, ella es leída en un ciclo de retroceso de las clases subalternas, una construcción segregativa, una formulación que proyecta una ciudad dividida (que remite a la ciudad colonial de Frantz Fanon), con barrios *para negros*, como los levantados por el gobierno sudafricano. Las conclusiones no podían ser mâs diferentes; y sin embargo, hay un terreno común, un lugar para que *El cabecita negra* sea reconsiderado.

Es posible pensar un espacio para la conversación entre textos de distinto origen y propósitos? La respuesta ya estâ planteada. Al seguir a vuelo de pájaro un ejemplo particular de los usos de las ideas-núcleo de la normalización de los estudios sobre el primer

peronismo, ejemplificadas en LDB, podemos advertir un campo común, una serie de preguntas que trabajan sobre los mismos engranajes para los textos de Aboy y Ratier. Para nosotros resulta innegable el valor cognoscitivo que se alcanza con la lectura y discusión de *Viviendas para el pueblo*, a la par que nos interrogamos sobre la distancia entre las fórmulas que han ganado terreno a partir de la normalización –sus postulados más insistentes– y las intuiciones e inquietudes que surgen al ligar las investigaciones actuales sobre peronismo con otras líneas de abordaje (en este caso provenientes de la antropología, pero suponemos que también podemos verificar ese diálogo con nuevos aportes de la sociología, el psicoanálisis y la crítica literaria). Es probable que la discusión sobre los supuestos naturalizados de la normalización lubrique la propagación de perspectivas que recuperen una dimensión del peronismo menos encapsulada en sus primeros diez años de vida, y que al mirar en perspectiva, las preguntas de la historiografía escapen a presupuestos que, por la escasa circulación de materiales sobre el tema, nos sentimos inclinados a pensar que recién hemos comenzado a discutir.

Va de suyo que ninguna escaramuza teórico-metodológica conmoverá la maquinaria de reproducción de los esquemas consolidados, ni mellará su productividad. Así como sólo un nuevo amor destituye un vínculo pasado creído inmortal, únicamente una nueva fórmula estético-cognitiva, otro modelo ejemplar, podrá desafiar el vigor de la narrativa hegemónica. Mientras tanto, deberemos vagar en las comarcas del lenguaje socialmente patrullado que estimula y aplaca nuestra imaginación.

NOTICIA DE LOS AUTORES

Raanan REIN. Profesor y Doctor en Historia. Vicerrector de la Universidad de Tel Aviv, Director del Centro S. Daniel Abraham de Estudios Internacionales y Regionales de la misma Universidad y editor de la revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Es miembro correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina. Ha publicado numerosos libros y artículos académicos y periodísticos sobre temas relacionados con la historia contemporánea de Argentina, España e Israel. Entre sus libros se destacan: *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955* (1998); *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón, 1946-1955* (1995); *Argentina, Israel y los judíos: de la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)* (2007); *Juan Atilio Bramuglia. La sombra del Líder y la segunda línea del liderazgo peronista* (2005); y *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras* (compilador, 2008).

Carolina BARRY. Licenciada y Doctora en Ciencias Políticas. Investigadora, profesora y coordinadora académica del Programa de estudios de historia del peronismo (UNTREF). Investigadora del Centro de Estudios de Historia Política (UNSAM). Autora de *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino 1949-1955* (2009); *A liderança de Eva Perón* (2008); Coeditora de *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (2008); editora de *El Sufragio Femenino en Argentina y América Latina* (en prensa). Escribió y publicó numerosos artículos y capítulos de libros, y participó en documentales sobre las mujeres y la política durante el primer peronismo.

Omar ACHA. Licenciado en Historia egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la misma Facultad e investigador del CONICET. Entre sus últi-

mos libros se cuentan: *La trama profunda* (2005); *La nación futura* (2006); *Freud y el problema de la historia* (2007); *La nueva generación intelectual* (2008) e *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX* (en prensa). Prepara junto a Nicolás Quiroga *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*.

Nicolás QUIROGA. Profesor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata; docente de la misma. Forma parte del grupo de investigación “Movimientos sociales y sistemas políticos de la Argentina moderna”. Ha publicado junto a Julio C. Melón Pirro *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955* (2006) y varios artículos sobre el primer peronismo en distintos libros y revistas, entre ellos *Corresponsales, editorialistas, turistas. Las representaciones sobre el peronismo en el New York Times, 1945-1951*; y *El Partido Peronista en Mar del Plata. Articulación vertical y articulación horizontal, 1945-1955*. Prepara junto Omar Acha *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*.

ÍNDICE

Presentación, por Claudio Panella	9
Introducción, por Oscar Aelo	11
De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo, por Raanan Rein	19
Pero... ¿sos peronista? Perspectivas de análisis, abordajes y dificultades en los estudios sobre el primer período peronista, por Carolina Barry	61
Pliegues de la normalización de los estudios sobre el primer peronismo: complementos y aclaraciones, por Omar Acha y Nicolás Quiroga	81
Noticia de los autores.....	103

PUBLICACIONES DEL ARCHIVO HISTORICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES “DR. RICARDO LEVENE”

I. Los Archivos Históricos de la Provincia de Buenos Aires.

1. El Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, por Carmelo V. Zingoni. (1928). Agotada.

2. Los Archivos Históricos de Luján, por Federico F. Monjardín. (1928). Agotada.

3. El Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, por José Torre Revello. (1941).

4. Los Archivos Históricos de Mercedes, por Alfredo A. Yribarren. (1943). Agotada.

5. El Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Guía del Investigador, por Marcelo J. Rimoldi (2006).

II . Contribución a la historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires.

1. Los orígenes de Chascomús, 1752-1825, por Rómulo D. Carbia, con Advertencia de Ricardo Levene. (1930). Agotada. Reedición digital (2004). CD-Rom.

2. Apuntes históricos del pueblo de San Fernando, por Enrique Udaondo. (1930). Agotada.

3. Ensayo sobre el pago de la Magdalena en el siglo XVIII, por Antonino Salvadores. (1930). Agotada. Reedición digital (2003). CD-Rom.

4. Los orígenes y fundación de la villa de San Antonio del Camino, por José Torre Revello. (1932). Agotada. Reedición digital (2004). CD-Rom.

5. La federalización de Buenos Aires y fundación de La Plata, por Antonino Salvadores. (1932). Agotada. Reedición digital (2004). CD-Rom.

6. El puerto de la Ensenada de Barragán, 1727-1810, por Guillermina Sors de Tricerri. (1933). Agotada. Reedición (2003).

7. El origen de la ciudad de Mercedes, por Alfredo A. Yribarren, con Advertencia de Ricardo Levene. (1937). Agotada.

8. Los orígenes de Ranchos (General Paz) 1771-1865, por Alfredo Vidal. (1937). Agotada.

9. Historia de San Nicolás de los Arroyos. Desde sus orígenes hasta 1810, por Adolfo Garretón. (1937). Agotada.

10. Quilmes colonial, por Guillermina Sors de Tricerri. (1937). Agotada. Reedición digital (2005). CD Rom.

11. Olavarría y sus colonias, por Antonino Salvadores. (1937). Agotada.

12. Apuntes para la historia de Saladillo, por Manuel Ibáñez Frocham. (1937). Agotada. Reedición digital. (2005).

13. El pago de los Lobos. Noticias y apuntes, por Juan R. Angueira. (1937). Agotada.

14. Crónica vecinal de Nueve de Julio, 1863-1870, por Buenaventura N. Vita. (1938). Agotada.

15. Los orígenes de Campana hasta la creación del partido, por Jorge P. Fumiére. (1938). Agotada.

16. Historia de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, por José E. De la Torre. (1938).

17. Nuestra Señora de los Dolores, por Rolando Dorcas Berro. (1939).

18. El partido de Avellaneda, 1580-1890, por Antonio A. Torassa. (1940).

19. Chivilcoy. La región y las chacras, por Mauricio Birabent. (1941).

20. Orígenes históricos de Mar del Plata, por Julio César Gascón. (1942).

21. Reseña histórica del partido de Las Conchas, por Enrique Udaondo. (1942).

22. Historia del partido de General Sarmiento, por Eduardo I. Munzón. (1944). Agotada.

23. Historia de Pergamino hasta 1895, por Luis E. Giménez Colodrero. (1945). Agotada.

24. Historia de Zárate, 1869-1909, por Vicente R. Botta. (1948). Agotada.

25. El Fuerte 25 de Mayo, en Cruz de Guerra, por Carlos A. Grau. (1949). Agotada.

26. Apuntes para la Historia del partido de la Ensenada, 1821-1882, por Francisco Cestino. (1949). Agotada.

27. Historia de la ciudad de Rojas hasta 1874, por Juan J. Cabodi. (1950). Agotada.

28. Apuntes para la historia de Junín, por René Pérez. (1950). Agotada.

29. La sanidad en las ciudades y pueblos de la provincia de Buenos Aires, por Carlos A. Grau. (1953). Agotada.

30. Contribución a la historia de Bragado, por Juan R. Moya. (1957). Agotada.

31. Los orígenes del pueblo de Belgrano (1855-1862), por Andrés R. Allende (1958). Agotada.

32. Reseña histórica del partido de Mar Chiquita y sus pueblos, por Eduardo S. Freije. (1963).

33. Coliqueo, en el indio amigo de Los Toldos, por M. Meinrado Hux. (1966). Agotada.

34. Guardia Nacional. Orígenes del partido y ciudad de Chacabuco, 1865-1890, por Oscar R. Melli. (1967).

35. Historia de Quilmes desde sus orígenes hasta 1941, por José A. Craviotto. (1967).

36. Lomas de Zamora, desde el siglo XVI hasta la creación del partido, por Alberto S. J. De Paula y Ramón Gutiérrez. (1967). Agotada.

37. Capellanía de Santos Lugares. Historia de las Tierras, Pueblos y Ferrocarriles, por Luis E. Comandi. (1968).

38. Origen y formación del partido y pueblo de Almirante Brown (Adrogué), 1750-1882, por Jorge P. Fumiere. (1969). Agotada.

39. Historia del pueblo y partido de Lincoln en el siglo XIX. La conquista del oeste bonaerense, por Andrés R. Allende. (1969).

40. Historia del pueblo Vaccarezza y partido de Alberti, por Jorge, Oscar y Roberto Vaccarezza. (1970).

41. Historia de Carmen de Areco, 1771-1970, por Oscar R. Melli. (1974).

42. Del pago del Riachuelo al partido de Lanús, 1536-1944, por Alberto S. J. De Paula, Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales. (1974).

43. Historia de Marcos Paz. Desde sus orígenes hasta la creación del Partido, por Enriqueta E. Moliné de Berardoni. (1978).

44. Historia de la Guardia de Luján durante el período hispano-indiano, por Ricardo Tabossi. (1989). Agotada.

45. Berisso. Escenas de su historia, por Claudio Panella (Compilador). (2003).

46. Algunas voces, todas las memorias. Talleres de Historia oral en Balcarce, por Juan A. Ghisiglieri, Alicia de las N. Sarno y Guillermo A. Clarke. (2003).

47. Ituzaingó y la segunda fundación. Proyecto “Génesis 2000” - 1872 y 1994, por Jorge Piccoli (h). (2004).

48. Las Flores. Historias de la vida cotidiana (1856-1956), por María L. Fernández, Juan Ghisiglieri, Alicia Sarno y Guillermo Clarke. (2006).

49. Mercados de La Plata. Edificios y entornos durante la época fundacional, por Cristina E. Vitalote y Arnoldo O. Delgado. (2007).

III. Documentos del Archivo.

1. Libro de Informes y oficios de la Real Audiencia de Buenos Aires, con Advertencia de Ricardo Levene. (1929). Agotada.

2. Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires, volumen I, con Advertencia de Ricardo Levene. (1929). Agotada.

3. Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires, volumen II, con Advertencia de Ricardo Levene. (1937).

4. Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires, volumen III, con Advertencia de Ricardo Levene. (1938).

5. Acuerdos de la Honorable Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires, 1820-1821, volumen I, con introducción de Ricardo Levene. (1932). Agotada.

6. Acuerdos de la Honorable Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires, 1820-1821, volumen II, con introducción de Ricardo Levene. (1933). Agotada.

7. Libro de Sesiones reservadas de la Honorable Junta Representativa de la Provincia de Buenos Aires, 1822-1833, y Libro de Actas reservadas del Congreso General Constituyente, 1824-1827, con introducción de Ricardo Levene. (1936).

8. Fundación de la ciudad de La Plata, con Introducción de Antonino Salvadores. (1932). Agotada.

9. Fundación de escuelas públicas en la provincia de Buenos Aires durante el gobierno escolar de Sarmiento, 1856-1861, 1875-1881, con Advertencia de Ricardo Levene. (1939).

10. Orígenes de la Imprenta de Niños Expósitos, con Introducción de Carlos Heras. (1943).

11. La campaña libertadora del General Lavalle, con Introducción de Enrique M. Barba. (1944). Agotada.

12. Documentos del Congreso de Tucumán. Oficios de los Directores, apuntes de correspondencia, notas de oficios y ordenes del Congreso de Tucumán, 1816-1820, con Introducción de Ricardo Levene. (1947).

13. Documentos del Congreso General Constituyente de 1824-1827, con Introducción de Ricardo Levene. (1949).

14. Mercedes de tierras hechas por los gobernadores a nombre del rey de España, con Introducción de Enrique M. Barba. (1969).

15. Acuerdos de la Honorable Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, 1822, volumen III, con una introducción sobre “El período legislativo de 1822 en la provincia de Buenos Aires”, por Andrés R. Allende. (1981).

16. Causas célebres - Juan Moreira, 1869-1879. (2002). Edición Digital. CD-Rom.

17. El avance de la frontera bonaerense, 1827-1828. La acción del Comandante de Milicias de la Campaña Juan Manuel de Rosas. (2003). Edición digital. CD-Rom.

18. La campaña al Desierto de 1833. Rosas y los informes meteorológicos, astronómicos y topográficos de la expedición (2007). Edición digital. CD-Rom.

IV. Estudios sobre la Historia y la Geografía histórica de la Provincia de Buenos Aires.

1. Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos. Director General Ricardo Levene. Antonino Salvadores, Roberto H. Marfany, Enrique M. Barba, G. Sors de Tricerri y Juan F. de Lázaro, colaboradores. Volumen I: Síntesis sobre la historia de la provincia de Buenos Aires. (Desde los orígenes hasta 1910). (1940). Agotada.

2. Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos. Volumen II: Formación de los pueblos de la provincia de Buenos Aires. (Reseña histórica sobre los orígenes y desarrollo de los 110 partidos de la Provincia y pueblos cabeza de partido). (1941). Agotada.

3. El proceso histórico de Lavalle a Rosas, por Ricardo Levene. (1950). Agotada.

4. Los primeros gobernadores de la provincia de Buenos Aires. El año XX desde el punto de vista político – social, por Joaquín Pérez (1950). Agotada. Reedición (2002).

5. Estudios sobre la provincia de Buenos Aires. (1985).

6. Frontera ganadera y guerra con el indio, por Fernando E. Barba. (2003).

7. Toponimia de la Provincia de Buenos Aires, por Guillermo Piliá. (2003).

8. La pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850, por María E. Infesta. (2003). Agotada.

9. La frontera bonaerense (1810-1828): espacio de conflicto, negociación y convivencia, por Silvia Ratto. (2003).

10. Rastrilladas, huellas y caminos (Buenos Aires, 1956), por Enrique M. Barba (2004).

11. La sociedad rioplatense frente a la justicia. La transición del siglo XVIII al XIX, por Silvia C. Mallo. (2004).

12. Francisco Salamone. Sus obras municipales y la identidad bonaerense, por René Longoni y Juan C. Molteni. (2004).

13. Los tiempos perdidos. La política bonaerense desde 1880 hasta la intervención de 1917, por Fernando E. Barba. (2004).

14. El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial, por Claudio Panella (Compilador). (2005).

15. Tierras públicas, tierras privadas. Buenos Aires, 1852-1876, por Marta Valencia (2005).

16. Cruzando fronteras. Relaciones interétnicas y mestizaje social en la campaña y la ciudad de Buenos Aires en el período colonial, por Susana Aguirre (2005).

17. El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial, tomo II, por Claudio Panella (Compilador). (2006).

18. Imágenes e imaginarios del Noticiero Bonaerense, 1948-1958, por Irene Marrone y Mercedes Moyano Walter (Compiladoras). (2007).

19. Palabras de honor. Relatos de vida de soldados ex combatientes de Malvinas, tomo I, por Guillermo A. Clarke, Juan A. Ghisiglieri y Alicia Sarno (2007).

20. Las escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires, 1800-1860, por José Bustamante Vismara. (2007).

21. El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial, tomo III, por Claudio Panella (Compilador). (2007).

V. Auxiliares descriptivos.

1. Catálogo del Tribunal de Cuentas y Contaduría de la Provincia. Incluye Catálogo de la Sección Libros de la Legislatura de Buenos Aires. (1967).

2. Índice de mapas, planos y fotografías de la Sección Ministerio de Obras Públicas, preparado por Fernando E. Barba. (1968).

3. Índice de la Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires. 1821-1852, con Introducción de Enrique M. Barba. (1970). Agotada.

4. Catálogo del Archivo de la Real Audiencia y Cámara de Apelaciones de Buenos Aires, con Advertencia de Enrique M. Barba. (1974).

5. Índice de la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, 1854-1882. (1971).

8. Índice de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, 1853-1882, con Introducción de Enrique M. Barba. (1973).

7. Catálogo de la colección Julio César Avanza, preparado por Marcelo J. Rimoldi, María del C. Mamblona, Silvia M. Alvarez y Mariné A. Giacoy. (2003).

VI. Periodismo y periódicos bonaerenses.

1. El Monitor de la Campaña, 1871-1873. (2002). Edición digital. CD-Rom.

2. La Aljaba, 1830-1831. Reedición facsimilar con Estudio Preliminar de Néstor T. Auza (2004).

3. Intelectuales y periodismo. Debates públicos en el Río de la Plata, 1776-1810, por César L. Díaz (2005).

4. Boletín Musical, por Gregorio Ibarra (1837). Reedición facsimilar con Estudio Preliminar de Melanie Plesh (2006).

5. La Camelia, 1852. Redición facsimilar con Estudio Preliminar de Néstor T. Auza. (2009).

VI. Publicaciones periódicas.

1. Cultura, 1949-1951. (2008). Edición digital DVD-Rom.

2. Sexto Continente, 1949-1950. (2008). Edición digital DVD-Rom.

3. Historia, 1957-1958. (2008). Edición digital CD-Rom.

4. Biblioteca, 1950-1951. (2009). Edición digital CD-Rom.

VIII. Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires.

1. Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires, 1822-1849, volumen I, 1822-1847, con Introducción de Tomás D. Bernard. (1976). Agotada. Reedición digital (2007). CD-Rom.

2. Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires, 1822-1849, volumen II, 1848-1849. (1976). Agotada. Reedición digital (2007). CD-Rom.

3. Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires. Domingo Alfredo Mercante, 1946-1952. (2003). Edición digital. CD-Rom.

4. Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires. José Luis Cantilo, 1922-1926. (2003). Edición digital. CD-Rom.

5. Mensajes de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires. Manuel Antonio Fresco, 1936-1940. (2004). Edición digital. CD-Rom.

6. Mensajes de los Gobernadores de la Provincia de Buenos Aires. Valentín Vergara, 1926-1930. (2007). Edición digital. CD-Rom.

7. Mensajes de los Gobernadores de la Provincia de Buenos Aires. Oscar Eduardo Alende, 1958-1962. (2007). Edición digital. CD-Rom.

IX. Congresos de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires.

1. Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la provincia de Buenos Aires. 1º volumen: Discursos, Comunicaciones, Actas, Ponencias e Informes, con Advertencia de Ricardo Levene. (1951). Agotada.

2. Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. 2º volumen: Colaboraciones en Secciones: La lucha con el indio y las campañas del Desierto, Historia económica, administrativa, judicial y municipal de la provincia de Buenos Aires. Historia cultural, religiosa, artística y social de la provincia de Buenos Aires. (1952).

3. Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. 3º volumen: Exposiciones: Bibliográfica y Documental sobre historia de los Pueblos. Exposición Documental sobre la negociación pacífica con los indios en 1825-1828, y el avance de la Frontera y fundación de Pueblos en 1827-1828. Galería de fundadores.- Nuevas contribuciones a la historia de los Pueblos. (1952). Agotada.

4. Segundo Congreso de Historia de los Pueblos de la provincia de Buenos Aires, volumen I, con Introducción de Tomás D. Bernard. (1974). Agotada.

5. Cuarto Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, tomo I (1997).

6. Octavo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. (2001). Edición digital. CD-Rom.

7. Primera y Segunda Jornada de Historia del Conurbano Bonaerense. (2003). Edición digital. CD-Rom.

8. Noveno Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. (2003). Edición digital. CD-Rom.

9. Décimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. (2005). Edición digital. CD-Rom.

10. Undécimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. (2007). Edición digital CD-Rom.

X. Archivística y preservación documental.

1. Curso Básico de Capacitación Archivística, por Claudio Panella (Dirección). (2003).

2. Guía práctica de productos de archivo, por Luis F. Sierra Escobar y Alexandra Celis Avila (2007).

XI. Gobernadores bonaerenses.

1. Martín Rodríguez. Los avatares de una elite reformista, por M. Pablo Cowen. (2005).

2. José Luis Cantilo. Interventor y gobernador, por Hebe J. Blasi. (2005).

3. Manuel Antonio Fresco. Entre la renovación y el fraude, por Emir Reitano. (2005).

4. Marcelino Ugarte. Arquetipo de caudillo conservador, por Edith C. Debenedetti (2005).

5. Dardo Rocha. El último porteño, por Jorge Troisi (2006).

6. Carlos V. Aloé. Subordinación y valor, por Rodolfo Rodríguez (2007).

7. Rodolfo Moreno. Una frustrada carrera hacia la presidencia, por Emir Reitano (2009).

XII. Bicentenario.

1. Las Invasiones Inglesas (1806-1807). Una aproximación documental. (2006).

2. La Gloriosa Reconquista y la Gloriosa Defensa de Buenos Aires (1806-1807). (Buenos Aires, 1807), por Pantaleón Rivarola. Reedición facsimilar con Estudio Preliminar de Osvaldo Guglielmino (2007).

3. El triunfo argentino (Buenos Aires, 1808), por Vicente López y Planes. Reedición facsimilar con Estudio Preliminar de Guillermo Pilía (2007).

4. El Redactor del Congreso Nacional, 1816-1820 (Buenos Aires, 1916). Reedición facsimilar con Estudio Preliminar de Diego L. Molinari (2007).

5. Representación de los Hacendados (Buenos Aires, 1810), por Mariano Moreno. Reedición facsimilar con Estudio Preliminar de Pablo M. Cowen (2007).

Fuera de serie.

1. Documentos de San Martín. Homenaje al Libertador al cumplirse el centenario de su muerte. Edición facsimil con Introducción de Ricardo Levene. (1950). Agotada.

2. El indio en la llanura del Plata. Guía bibliográfica, por P. Meinrado Hux. (1984). Agotada.

3. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene” 1925-2000. Publicación conmemorativa del 75° aniversario de la Institución. Catálogo (2000).

4. Ego – Documentos e identidad bonaerense, por Hugo J. Rodino (2003).

5. Memoria sobre los Pesos y Medidas (Buenos Aires, 1835), por Felipe Senillosa. (2003). Agotada.

6. La Nación Argentina. Justa, libre, soberana (Buenos Aires, 1950). Edición digital. CD-Rom. (2005).

7. Francisco López Merino, de puño y letra, con Estudio Preliminar de Guillermo E. Pilía (2006). Edición digital. CD-Rom.

8. Primeras Jornadas Internacionales CAHIP. Las rutas del papel en el Río de la Plata. (2007). Edición Digital. CD-Rom.

9. Gobernadores, vicegobernadores y ministros de la Provincia de Buenos Aires, 1820-2007. (2007).

10. 2º Plan Quinquenal (1953-1958). Edición Digital. CD-Rom (2008).